

## 1 DE AGOSTO. SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, obispo y doctor (+ 1787)

Casi todos los Santos traen un “mensaje” para la Iglesia y surgen cuando el pueblo de Dios los necesita. San Alfonso María de Liguorio ha legado a la Iglesia un mensaje que no pasa de moda y que siempre es de palpitante actualidad:

- 1) Profunda vida y sabia doctrina sobre la oración.
- 2) Devoción tierna y transformante a la Sagrada Eucaristía.
- 3) Filial devoción a la Virgen María.

Además habría que añadir otras muchas facetas de su vida que son también un estupendo mensaje, como por ejemplo el voto que hace de “no perder nunca el tiempo”. Mensajes todos estos prolongados hasta nosotros por dos conductos: Su vida y sus preciosas Obras, y por medio de sus hijos los Redentoristas que heredaron su espíritu.

Un viejo misionero que estaba en Marianela de Nápoles al nacer nuestro pequeño Alfonso el 1696 hizo este horóscopo tomándolo en brazos: “Este niño será obispo, vivirá cerca de cien años y hará grandes cosas por Jesucristo”. Más que adivino le llamaríamos casi profeta a este buen misionero.

Perteneció a una familia noble napolitana. A los siete años ya lo po-

nen a estudiar las letras clásicas. A los doce se matricula en la universidad y a los dieciséis ya es investido con la toga de doctor en ambos Derechos. A la vez que estos estudios tan serios, se entrega también a otros más livianos y pasajeros: Estudia las lenguas modernas, esgrima, arte, música y pintura que después le servirá todo esto para su apostolado.

Su padre había colocado sus ojos en él esperando que fuera un alto mando militar pero viendo las inclinaciones de su hijo se contentó y dijo: “Está visto; más que para las armas, el muchacho vale para las letras. Le haremos abogado”.

Durante ocho años se entregó en su bufete de abogado a defender pleitos. Los ganó todos menos uno, el del Duque de Orsini y aun fue por injusticias y mentiras. De él quedó tan hondamente impresionado que dijo: “Mundo falaz, hoy te he conocido; en adelante nada serás para mí”. Y a un amigo le añadía: “Colega mío, nuestra vida es muy desgraciada y corremos el peligro de perder nuestra alma para toda la eternidad. Veo que ésta no es mi carrera. Voy a abandonarla y trataré ir por otros caminos”.

Su padre una vez más quedó desengañado de su hijo. Le había preparado un ventajoso y lujoso matrimonio, pero Alfonso abrazó el camino de seguimiento de Cristo en el sacerdocio. Se preparó lo mejor posible y se ordenó sacerdote en el año 1726. Aquel mismo día hizo este propósito: “La Iglesia me honra concediéndome este don, yo procuraré honrar a la Iglesia trabajando incansablemente por ella, con mi pureza, con mi santidad”. Y cumplió fielmente la promesa.

Se entregó a recorrer toda Italia predicando Misiones populares y escribiendo preciosos tratados sobre todos los temas que sabía interesaban al pueblo fiel: Moral, Catecismos, Sermones, Visitas al Santísimo, Tratados sobre la Virgen María. Las *Glorias de María* será su obra inmortal juntamente con sus tratados de *Teología Moral* en la que hasta ahora goza de una gran autoridad.

El año 1732 funda la Congregación de los Redentoristas para que sigan su obra. A sus 66 años el Papa Clemnte XIII le obliga a aceptar ser obispo de Santa Agueda de los Godos. Es un padre y un Pastor maravilloso. No pierde un instante por formar a los demás y por santificarse él. El Padre bueno le llama a sus 91 años. Era el 1 de agosto de 1787.

**Otros Santos de hoy:** Bono, Fausto, Aquila, Domiciano, Pedro, Alejandro.



## 2 DE AGOSTO. SAN EUSEBIO DE VERCELLI, obispo (+ 371)

Es interesante recordar lo que este santo obispo escribía desde la cárcel de Escitópolis, en Frigia, allá por el año 356: “Empezamos con la ayuda del Señor a servir de nuevo a los necesitados... Pero su crueldad no pudo resistir esto y convirtieron nuestro amor en odio suyo... Apenas lo toleraron veinticinco días, y, enfurecidos nuevamente, con un numeroso grupo de sicarios armados de palos invadieron nuestro refugio, y, rompiendo paredes llegaron hasta nosotros. De allí me llevaron para encerrarme en una prisión más estrecha donde sólo pudo acompañarme nuestro queridísimo presbítero Tegrino. A los demás hermanos, o sea, a los presbíteros y diáconos, los cogieron y encerraron durante tres días, para después enviarlos diseminados al destierro. A los demás hermanos que venían a visitarme los encerraron durante muchos días en la cárcel pública. Hecho esto, retornaron a nuestro anterior refugio y destruyeron cuanto habíamos comprado para nuestro alimento y para los pobres”.

Parece que era oriundo de la isla de Cerdeña y pertenecía a una familia noble que le dio una digna educación como correspondía a su rango. Profundizó en los estudios profanos primero y eclesiásticos después. Su juventud fue como la de cualquier joven de su edad y condición, pero siempre tratando de evitar el peligro que de ordinario conlleva la juven-

tud un tanto alocada. Dicen sus biógrafos que nunca perdió el lirio de su pureza y que pasaba largos ratos entregado a la oración. Era ya desde joven muy amigo de la vida de comunidad que después tratará de implantar entre los sacerdotes de su diócesis.

El mismo Papa San Marcos quiso ordenarlo sacerdote el año 336. Estos años de simple sacerdote los pasó por una parte tratando de ampliar estudios en lo que ahora llamaríamos “formación permanente” y por otra entregado a su apostolado sacerdotal de la predicación de la Palabra de Dios y de actos de caridad: Visitaba a los enfermos en sus centros hospitalarios y en sus domicilios particulares tratando siempre de llevarles, sobre todo, el consuelo de la fe y la defensa contra las herejías arrianas, que fueron las primeras que atacaron con fuerza a la Iglesia.

Solamente fue cuatro años simple sacerdote ya que el 340 fue elevado a ocupar la sede de Vercelli. Su trabajo como Obispo fue verdaderamente ejemplar: Sabía muy bien que la misión principal del Obispo es la de conservar sin mancilla la fe heredada de los Apóstoles. Eran tiempos difíciles aquellos que en su tiempo corrían. El Señor para ello le dotó de una gran inteligencia, de una profunda fe y del don de hacer milagros ya que son muchos y maravillosos los que cuentan sus biógrafos que obró el Señor por su medio.

El Papa Liberio en las Cartas por las que le nombra su enviado especial para obtener del Emperador Constancio de las Galias su *placet* para celebrar el Concilio, hace de él estos elogios bien merecidos: “Es para mí un gran consuelo —le escribía el Papa— ver en este tiempo de deserciones el espectáculo de fe invencible que os une a la Sede Apostólica... El Espíritu Santo, espíritu de ardor, ha descansado sobre ti. Se trata de mantener la pureza de la fe que nos transmitieron los Apóstoles...”.

Eusebio resistió a la herejía y por esta causa fue desterrado y sufrió bárbaramente. Por ello algunos lo veneran como mártir. San Eusebio fue un gran impulsor para que los sacerdotes de una misma parroquia vivieran en común. Una especie de “Comunidad o Seminario” diríamos ahora. Lleno de méritos volvió del destierro y poco después volaba al cielo. Era el 2 de agosto del año 371.

**Otros Santos de hoy:** Nuestra Sra. de los Angeles, Esteban, Máximo, Teódota, Pedro.



### 3 DE AGOSTO. SANTA EDITH STEIN, mártir (+ 1942)

Nació Edith Stein el 1891 en Breslau (Alemania), hoy llamada Wrocław y perteneciente a Polonia. Era hija de una familia judía que seguía con exactitud las reglas del Talmud. Huérfana de padre, iba con su madre a la sinagoga. Pronto notó su madre que sólo lo hacía por complacerla. Efectivamente, Edith ya se confiesa atea a los 21 años de edad.

Desde muy niña tuvo un gran afán por la verdad. “Al que miente una vez, luego ya no se le cree, aunque diga la verdad”, le dijo una vez su hermana Erna, siendo niñas las dos, y nunca lo olvidó. “Mi anhelo de verdad era mi única oración”, dirá más tarde Edith, siempre sedienta de verdad.

Estudia filosofía en Breslau, que pronto se le hace pequeña. Un día oyó hablar de las nuevas teorías de Husserl, padre de la fenomenología. Lo buscó en Göttingen, donde Husserl era profesor, y se convirtió en su discípula predilecta. Con él hizo su tesis doctoral, y con él marchó la ya doctora Stein a Friburgo Br. como Profesora Asistente de Cátedra.

Edith buscaba la verdad, pero la fenomenología no le saciaba su sed de verdad, no respondía a las cuestiones últimas del sentido de la vida. Intuía y hambreada una Verdad Superior, sin saber todavía que existía.

Hubo unos pasos previos antes de encontrarla. Unas conferencias so-

bre temas religiosos que escuchó a Max Scheler. Ver rezar a una familia católica que la acogió en una excursión. La esperanza cristiana que vio en la viuda de Reinach, profesor amigo de Husserl... “Fue para mí el primer descubrimiento de Cristo en el misterio de la Cruz”.

Y luego el paso definitivo. Un matrimonio amigo la invita a su granja. Pasa la noche entera leyendo la Autobiografía de Santa Teresa de Jesús. “Al cerrar el libro, dije para mí: ¡esto es la verdad!”. La fenomenóloga Stein había descubierto, en los fenómenos del alma de Santa Teresa, la huella de Dios, Suprema Verdad. Dios la cautivó, y ya no se separó de Él.

Todo lo demás se desarrolló rápidamente. El difícil *trago* de comunicarlo a su madre. El bautismo, a sus 30 años, con el nombre de Teresa. Primera Comuni3n. Confirmaci3n. Formaci3n litúrgica en la abadía de Beuron...

De todas partes le piden conferencias sobre temas religiosos, con grandes frutos. Estudio de Santo Tomás. Contactos con Heidegger y Przywara. Visita a Husserl, que siguió con respeto sus pasos. Sigue como profesora.

Impresionaba su vida interior. “Por la mañana, decía, lo mejor es tomar las riendas y gritar: ¡espacio! Mis primeras horas pertenecen al Señor“. Para animarse y evitar el nerviosismo, tenía este lema: “Mi vida empieza de nuevo cada mañana y termina cada noche”.

Doce años llevaba ya madurando sus deseos de ser carmelita. Por fin, a sus 42 años, ingresa en el Carmelo de Colonia, con el nombre de Teresa Benedicta de la Cruz. Se entrega totalmente. Descubre y asimila la doctrina de San Juan de la Cruz. Escribe un hermoso tratado, *La Ciencia de la Cruz*.

Ante la persecuci3n nazi contra los judíos, marcha al Carmelo de Echt en Holanda. El 2 de mayo de 1942 va la Gestapo a buscar a Edith. Dos días después es trasladada a Polonia, con su hermana Rosa, también convertida al catolicismo. La Cruz Roja holandesa publica una nota: “Edith Stein, nacida en Breslau, fue asesinada el 9 de agosto de 1942 en Auschwitz, con gas”.

“Abraza la Cruz, había escrito, con todo mi corazón. Con Jesús recorreré el Viacrucis hasta el Calvario. Después gozaré del Lumen Gloríae”. Juan Pablo II la declaró Beata en Colonia el 1 de mayo de 1987.

**Otros Santos de hoy:** Eufronio, Lidia, Cira. (San Pedro Julián, el 12).



**4 DE AGOSTO. SAN JUAN MARÍA VIANNEY,  
Santo Cura de Ars (+ 1859)**

Estas frases que brotarán de sus labios, cuando ya sea mayor, pueden servir de esbozo para su retrato: “Me decía con frecuencia mi buena madre: Mira, pequeño Juan, si te viera ofender al buen Dios, me harías tú más daño que cualquiera de mis hijos”.

— “Cuando estaba en el campo, con mi pala y mi azadón, rezaba”.

— “Cuando yo era joven me decía: «Si fuera sacerdote me gustaría ganar muchas almas para el buen Dios»”.

— “Concédeme la conversión de mi parroquia; a cambio admito con gusto sufrir cuanto queráis por toda mi vida”.

— “¿Qué hace el Señor tantas horas en el tabernáculo? — Nos espera”.

— “Dios mío ¡Cómo me pesa el tiempo con los pecadores! ¿Cuándo estaré con los santos?”...

Estos dichos son del santo que nada tuvo de prodigio ni en su niñez ni en su juventud. Nació el mes de la Virgen, mayo, día 8 de 1786, de padres hornados, cristianos y pobres. Fue bautizado el mismo día de nacer. A los nueve años todavía no sabía nada a no ser un poco de catecismo. A

los once recibió los sacramentos de Penitencia y Eucaristía. Eran malos los tiempos por los que atravesaba Francia.

Por la mente de Juan María corrió siempre el deseo de llegar algún día a ser sacerdote... Pero no sabía nada y no había ningún maestro que estuviera dispuesto a enseñarle las primeras letras. Le costaba mucho aprender. Por fin ingresó en el Seminario. Tenía 25 años cuando, en 1811, recibía la tonsura clerical. Al año siguiente empieza los estudios filosóficos. No le entran con facilidad. Por fin en junio de 1815 recibe el diaconado. Es un gran gozo para él.

Pero los superiores dudan si debe ordenarse sacerdote o rogarle que abandone el seminario, porque el sacerdote, piensan, debe ser un hombre de letras y a Juan María no le entran. Ante aquella duda acuden al Sr. Obispo y éste pregunta: “¿Ama a María?” — Sí, sí, más que nadie”. — “¿Sabe rezar el santo Rosario?”. — “Sí, con más unción y mejor que ningún otro”, le responde el Sr. Rector. — “Pues, bajo mi responsabilidad lo ordenaré sacerdote, que lo hará mejor que ningún otro”. Y no se equivocó.

Era el 13 de agosto de 1815 cuando recibió este don del sacerdocio. Saltó de alegría. Ya era lo que tanto ansiaba. Ya estaba dispuesto a morir por el rebaño que le fuera encomendado.

Ars era un pueblecillo pequeño y pobre y allí fue destinado este hombre lleno de ilusiones y con ganas de entrega. Tenía 230 almas. Le dijo el Sr. Obispo con pocas ganas de ilusionarlo: “Vaya usted a esa parroquia. No hay mucho amor a Dios allí, pero Vd. lo pondrá”. Y de veras que lo puso. Aquella montaña de hielo... con los años se convertirá en horno ardiente de fuego. Lo que allí encontró fue desolador: Casi nadie cumplía con el precepto dominical. La blasfemia abundaba. Los odios y enconos estaban a la orden del día. Pronto cambiará todo gracias a la santidad de este cura que pasa dieciséis horas diarias en el confesonario, que apenas ni come ni duerme y que está chiflado por Jesús Eucaristía y por la Virgen María.

Toda su vida se resume en su grito: “Por salvar a los pecadores me quedaría en la tierra para toda la vida”. Ya en vida le llamaban “el Santo Cura de Ars”. Él bromeaba, pero sabía que “Ars ya no era Ars”. Allí se amaba a Dios y los hombres entre sí. Podía partir tranquilo. Le llegó la hora el 4 de agosto, jueves, de 1859.

**Otros Santos de hoy:** Perpetua, Tertuliano, Reinaldo, Eleuterio, Protasio.





## 5 DE AGOSTO. NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES

Los libros litúrgicos actuales la titulan a esta fiesta: *Dedicación de la Basílica de Santa María*. Y dicen de ella algo que sintetiza la historia y leyenda que vamos a recordar: “Después del Concilio de Efeso (431) en el que la Madre de Jesús fue proclamada Madre de Dios, el Papa Sixto III (432-440) erigió en Roma, sobre el Monte Esquilino, una Basílica dedicada a la Santa Madre de Dios, basílica que fue llamada más tarde “Santa María la Mayor”. Es la Iglesia más antigua dedicada en Occidente a la Virgen María”.

Así contaba el breviario hasta la última reforma litúrgica la historia de esta festividad: En tiempos del Papa Liberio, a mediados del siglo IV, vivía en Roma una familia noble y muy rica. Tan rica que, por más limosnas que como ejemplares cristianos entregaban a los pobres, no se agotaban nunca. Por ello cierto día los dos esposos acudieron a la Virgen María suplicándole que les inspirase el modo más del agrado suyo y de su Hijo de hacer uso de sus riquezas. La Virgen vino en ayuda de Juan Patricio y su esposa mientras dormían. En sueños, y por separado, se les manifestó la Virgen María indicándoles que era su deseo que levantasen un templo en su honor en el lugar que ella les indicase. Era la noche del 4 al 5 de agosto en una Roma que es sumamente calurosa durante este

tiempo. Debían edificarlo sobre el Monte Esquilino y en aquella parte donde apareciera todo nevado.

Los dos esposos se dirigen para contarle la visión al Papa Liberio. El Papa había tenido también la misma visión que ellos. El Sumo Pontífice organiza una Procesión y todos se dirigen cantando himnos al Señor y a su Madre la Virgen María hacia el lugar indicado. Al llegar allí todos quedan admirados al contemplar aquellas maravillas. Aparecía un gran trozo de monte acotado por la nieve fresca y blanquísima. El pueblo canta de alegría y allí, en el corazón de Roma, levantan una magnífica Basílica en honor de Santa María, que dedicarían cuatro años después. Así surge la advocación de *Nuestra Señora de las Nieves, Santa María del Pesebre o Santa María La Mayor, Basílica Liberiana, etc...* como se le llama.

La leyenda de este relato no aparece hasta muy tarde. No es más que una leyenda. Lo cierto es que ha influido en la verdadera historia y ha hecho de esta magna Basílica una de las cuatro Mayores de Roma y una de las más bellas y más visitadas de la cristiandad. Nuestro inmortal Murillo immortalizó esta leyenda con su precioso cuadro: Aparece el piadoso matrimonio contando al Papa la visión y en el fondo se contempla la procesión de todo el pueblo romano y el campo nevado.

La devoción a la Virgen María del pueblo romano está fomentada, sobre todo, por este suntuoso templo dedicado a la Madre de Dios. Allí venera también la *Madonna del Popolo Romano* a la que se profesa tierna devoción.

En este templo se conserva la parte mayor de la Cuna de Belén, y la Nochebuena, suele celebrar la Eucaristía en la Basílica el Papa que es a la vez el Obispo de Roma. Casi todos los cuadros de la Basílica hacen alusión a diversos misterios de la Virgen María: Anunciación, Visitación, María con el Niño, Adoración de los Reyes, huida a Egipto, y al Concilio de Efeso.

Tiene esta Basílica recuerdos especiales que la ligan con España: A la entrada se encuentra una estatua del rey Felipe IV; el artesonado —que es maravilloso— fue decorado con el primer oro traído por los españoles de América; el rey de España goza del título de Canónigo honorario de Santa María la Mayor: aquí celebró su primera misa San Ignacio...

**Otros Santos de hoy:** Oswaldo, Emigdio, Afra, Sabelo, Casiano.



## 6 DE AGOSTO. LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR

Mateo, Marcos y Lucas, nos narran, con la diferencia de algunos ligeros matices, el acontecimiento de la Transfiguración. Jesús había hablado a sus discípulos de su inminente pasión y muerte. Y para que no vacilasen en la fe, invita a tres de ellos, Pedro, Santiago y Juan, a subir con Él al monte Tabor, precisamente los tres que verían su agonía en Getsemaní.

En el Tabor les mostró el Señor su gloria y esplendor, a la vez que Moisés y Elías se aparecían hablando con Jesús. Allí se transfiguró delante de ellos. Su rostro brillaba como el sol, y sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no es capaz de blanquearlos ningún batanero del mundo, según precisa plásticamente el evangelista San Marcos.

Entonces intervino Pedro y dijo a Jesús: Señor, qué bien estamos aquí. Si quieres, hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Pero aquello no era más que un breve episodio. Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube, que decía: Éste es mi Hijo amado en quien tengo puestas todas mis complacencias. Escuchadle.

Esta voz les confortaría en el momento de la prueba. Nunca la podrían

olvidar. Sobre todo Pedro, que escribirá más tarde: Esta voz traída del cielo, la oímos nosotros, estando con Él en la montaña sagrada.

La voz del Padre es apremiante. Si Jesús es el Amado en quien tiene puestas todas sus complacencias, quiere decir que sólo se complacerá el Padre en nosotros en cuanto nos parezcamos a Jesús, en cuanto le imitemos, en cuanto reflejemos su imagen, y reproduzcamos sus gestos y palabras.

Sólo se complacerá el Padre en nosotros, si escuchamos a Jesús, que es su Palabra, pues, como dice la Carta a los Hebreos, en múltiples ocasiones y de muchas maneras habló Dios a nuestros padres en tiempos de los profetas, pero ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y es el reflejo de su gloria.

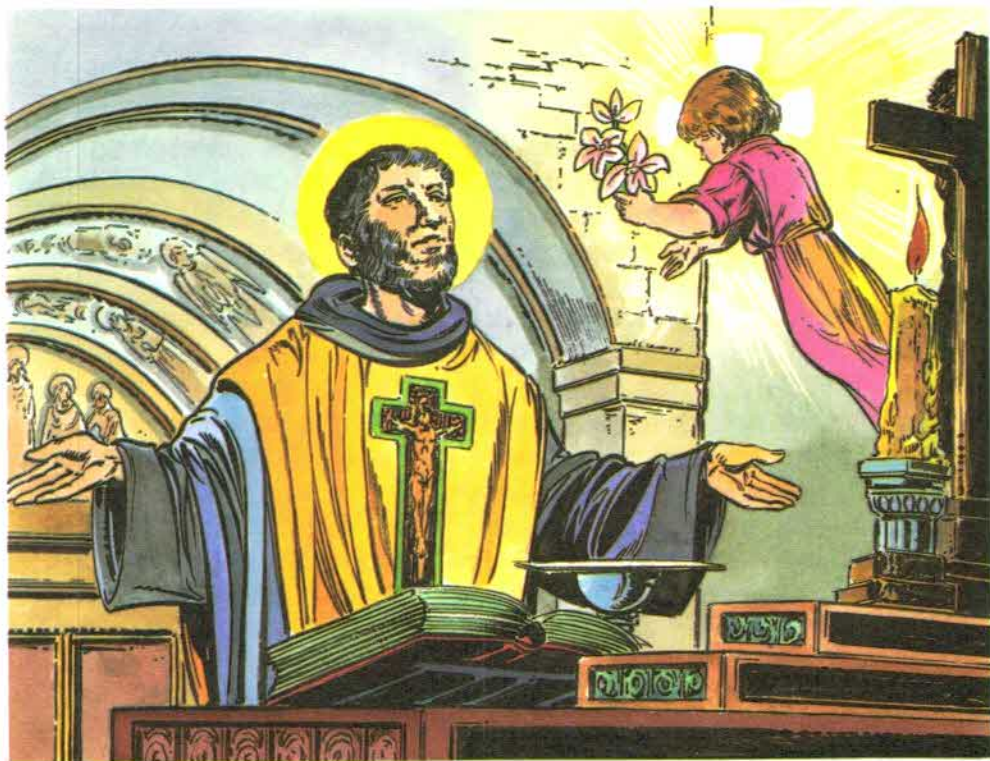
San Juan de la Cruz comenta agudamente estas palabras: Como el Padre nos dio a su Hijo —que es una Palabra suya, que no tiene otra— todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra y no tiene más que hablar. Que Dios ha quedado ya como *mudo*, porque lo que hablaba antes en partes a los profetas, ya lo ha hablado en Él todo, dándonos el todo que es su Hijo. Sería pues una desconsideración ir pidiendo a Dios nuevas revelaciones, puesto que todo nos lo tiene revelado ya en su Hijo: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo puestas todas mis complacencias. Escuchadle.

Algunos Santos Padres aportan una curiosa interpretación a la Transfiguración. Jesús, dicen, siempre estaba transfigurado, su divinidad irradiaba siempre a través de la envoltura de la naturaleza humana, su rostro siempre estaba resplandeciente —“ese halo luminoso que despiden las almas más santas”—, pero los discípulos, enredados en problemas de preeminencias, enfrascados en pequeños detalles, mezclados entre las multitudes, entretenidos en pequeñas cosas, no podían vislumbrar el brillo del rostro de Jesús.

Bastó que dejaran el espesor del valle, que subieran a la montaña, que dejaran aparte sus minúsculas preocupaciones, que se purificaran los ojos, que miraran más fijamente, sin estorbos, al rostro de Jesús, para que descubrieran el fulgor de su mirada, el rostro siempre radiante de Jesús.

Dice un autor que si el hombre mirara con frecuencia al cielo, acabarían naciéndole alas. Y otro más prosaico afirma que al que sólo mira al suelo le salen cuatro patas. Pero Dios nos dio los ojos para mirar a lo alto.

**Otros Santos de hoy:** Esteban, Santiago. (Los niños Justo y Pastor, el día 9).



**7 DE AGOSTO. SAN CAYETANO DE THIENE,  
presbítero y fundador (+ 1547)**

Cayetano nace en Vicenza, que pertenecía en aquel entonces a la República de Venecia, de padres nobles. Su padre ostentaba el título de conde de Thiene. Su madre otro de mayor gloria y que sin duda influirá mucho más en el alma y vida futura de Cayetano: era terciaria dominica. Ella se preocupará, sobre todo, de la educación sólida en piedad de su hijo y le hablará tantas veces de la vanidad de las riquezas y honores del mundo.

La divina Providencia guía sus pasos por los senderos de una nueva vía. Un día estaba en sus bellos jardines meditando en cosas del cielo cuando ve que una blanquísima paloma da vueltas sobre su cabeza y le parece oír este hermoso mensaje: “Cayetano, la paz sea contigo. Procura no perderla nunca. Y trata de contagiarla a los demás”. Será ésta una de las notas más características de su vida. Él será para sí duro, mortificado e intransigente, pero en cambio será suave y dulce para con los demás. Será siempre la dulzura, la paz, el porte delicado y distinguido lo que llamará la atención de este apuesto joven jurisconsulto primero y clérigo después.

Estudió leyes en Padua y en Vicenza y ejerció durante algún tiempo de

abogado pero pronto, después de unos años pasados entre pleitos y leyes, verá que aquél no es su camino y procurará tomar otro que le conduzca con mayor certeza hacia la verdadera vida.

Se ordena sacerdote y trabaja de lleno en toda clase de apostolados: A imitación de San Pablo, en primer lugar se retira al desierto de Rampazzo y pasa algún tiempo entregado a la oración y mortificación de su cuerpo. Después el obispo lo elige como familiar y así entra Cayetano a formar parte del clero romano en el que influirá más que ningún otro clérigo de su tiempo. Son los años floridos del Renacimiento que trae muchas cosas buenas y otras que materializan y alejan de la verdadera práctica de la fe y de la entrega generosa al Señor.

El Papa Julio II el 1512 convoca el V Concilio de Letrán. Pronto se da cuenta Cayetano que antes que reformar la Iglesia y las estructuras, lo que importa es reformarse uno a sí mismo. Por ello cada día antes de llegarse al altar piensa: “Yo polvo y gusanillo me atrevo a presentarme ante la Santísima Trinidad y tocar con mis manos al Creador del Universo”. Cayetano celebraba la Misa como un serafín. Sabrá apreciar lo grande de este misterio cuando dice al compañero de antaño y ahora Papa Pablo IV: “El sacrificio de la Misa es la ocupación más excelente de la tierra, el negocio más urgente, preferible a cualquier otro, por ser la vida y savia de toda obra”.

Cayetano se entrega, sobre todo, a la reforma del clero ya que es consciente de la gran influencia que el sacerdote ejerce en la marcha de la humanidad. Para ello funda, en compañía del futuro Pablo IV, la Orden llamada popularmente de los *Teatinos*. Su ideal será: Imitar la vida de los Apóstoles, tratando de ensamblar la vida contemplativa con la activa mediante un gran vida de austeridad y ardor apostólico.

A Cayetano se le ve crecer de día en día en los caminos de la perfección. Lo notan cuantos le tratan de cerca. Un día dice: “Veo a Cristo pobre y a mí rico. A Cristo despreciado y a mí honrado. Así no puedo seguir. Deseo y quiero parecerme a él. Para ello voy a dar un paso más”. Y lo dio.

Su misión ya estaba cumplida. Fue el mejor preparador del Concilio de Trento. Sin hacer ruido, delicadamente, partió hacia la eternidad con deseos ardientes “de unirse con el Cordero Inmaculado”. Era el 7 de agosto de 1547.

**Otros Santos de hoy:** Sixto, Felicísimo, Agapito, Fausto, Donato, Pedro.



## 8 DE AGOSTO. SANTO DOMINGO DE GUZMÁN, presbítero y fundador (+ 1221)

Nos hallamos ante un hombre gigante. De él se han dicho elogios bien merecidos. He aquí algunos: “Apóstol de Francia. Gloria de España. Protector de Italia. Monje y caballero del espíritu. Alma de silencio y lengua de verdad. Cenobita y trovador del Evangelio. Ilustre fundador de la Orden de Predicadores. Precursor del Santo Rosario...”. Dante en la *Divina Comedia* le llama “Esplendor de luz querúbica”. Y la liturgia: “Como la estrella de la mañana, como la luna llena en el estío, como el sol refulgente, así brillas tú en la Iglesia de Dios”.

De la ilustre familia de los Guzmán nació en Caleruega (Burgos) el 1171. Sus padres Félix de Guzmán y su madre la Beata Juana de Aza. De esta gran mujer recibió Domingo su primera educación. Cuando sólo contaba seis años fue entregado a un tío suyo, arcipreste, para que le educara en las ciencias. A los catorce años fue enviado al Estudio General de Palencia, que era el más famoso de España para que se formara en todo el saber de aquel tiempo, que abarcaba las ciencias humanas y la misma teología.

Mientras Domingo estudia con toda su alma y se engolfa en la Sagrada Escritura algo viene a distraerle un poco de su completa dedicación: So-

brevino aquellos días un hambre desgarradora en la ciudad de Palencia. Domingo entregó poco a poco cuanto tenía para paliar un poco tanta necesidad. Llegó un día que sólo le quedaban sus libros. Pero si los vendía o entregaba a cambio de algo para sus pobres ¿en qué podrá estudiar? Por otra parte los tiene llenos de notas que ha ido pacientemente día a día escribiendo. Y reflexiona. “Pero ¿cómo podré yo seguir estudiando en pieles muertas (pergaminos), cuando hermanos míos en carne viva se mueren de hambre?”. Este era Domingo: Hombre que por caridad se olvida de sí mismo y sólo piensa en el bien de sus hermanos.

Jesús iba moldeando su alma. La caridad iba ensanchando su gran corazón. Una cosa había hecho hasta ahora: Dar limosna. Pero lo que ahora le pedía el Maestro era: Que se diera a sí mismo. Seguirle a Él. El momento lo encontró cuando una mujer llega a su habitación y le dice: “Mi hermano ha caído prisionero de los moros”... Y ni corto ni perezoso, porque ya no le queda nada por dar se entrega él mismo como esclavo. Todos hablan de Domingo. Llega a los oídos del Obispo de Osma D. Martín Bazán y le manda llamar para que acepte ser canónigo de la Catedral. Tenía veinticuatro años. Aceptó la canonjía siempre pensando en poder hacer algo de bien a aquellos canónigos. Pronto fue un modelo para todos. Era el más puntual al rezo del Oficio Divino. El más pobre. El más caritativo.

Llega a los oídos de Domingo el rumor de los destrozos que hacen los herejes en Francia y quiere atajar tanto mal. Para ello va allá y predica con fuego la verdadera fe de Jesucristo. Para que lo que va a haciendo tenga continuidad quiere formar con los compañeros que le siguen una Orden que se dedique a predicar la Palabra de Dios... Así nace la ínclita Orden de Predicadores o Dominicos. Poco después surgirá también la rama femenina.

Recorrió gran parte de Europa predicando la Palabra de Dios y tratando de alejar a los hombres del pecado. A él se atribuye también el origen del Santo Rosario que “como compendio del Evangelio” y “devoción de las almas sencillas y contemplativas” tanto bien ha hecho y hace a quienes lo rezan con devoción. Le unía una gran amistad con San Francisco de Asís. Ya en vida gozó de gran fama de santidad no sólo por los muchos milagros que el Señor obró por su medio sino por la vida tan santa que llevaba y comunicaba a los demás. En Bolonia volaba al cielo, a los cincuenta años de edad, el 6 de agosto de 1221.

**Otros Santos de hoy:** Ciríaco, Marino, Eleuterio, Emiliano, Severo.





**9 DE AGOSTO. SANTOS JUSTO Y PASTOR,  
niños mártires (+ ca. 304)**

A primeros del siglo IV llegaba a España, procedente de Roma, el impío y sanguinario Daciano, con todos los poderes de su Emperador para acabar de una con los seguidores de Jesucristo. Venía precedido de un terrible nombre como sembrador de surcos de sangre inocente por el único delito de hacer el bien, de perdonar y querer a todos y de seguir la doctrina de uno que había muerto por la salvación de todos.

El gran poeta cristiano Aurelio Prudencio dedica este sencillo recuerdo en su poema *Peristephanon* a la historia de estos dos invictos hermanos los santos Justo y Pastor: “Siempre será una gloria para Alcalá el llevar en su regazo la sangre de Justo con la de Pastor, dos sepulcros iguales donde se contiene el don de ambos: sus preciosos miembros”.

¿Quiénes eran estos dos invictos niños? Eran hermanos y vivían en Alcalá de Henares en una familia modelo por sus virtudes cristianas. Sus padres les habían educado en el santo amor de Dios, y la virtud de la fortaleza, como don del Espíritu Santo que habían recibido con el santo Bautismo, iba creciendo de día en día en sus tiernos corazones. De su edad nos dice uno de los himnos litúrgicos de su fiesta: “Justo apenas contaba siete años; Pastor había cumplido los nueve”.

Pasó bastante tiempo después de esta persecución de Daciano hasta que pudieron dar con los cuerpecillos de estos dos niños hermanos. Debemos a San Ildefonso (+ 667) sabrosas noticias sobre el hallazgo de sus cuerpos que a la vez nos proporcionan muy interesantes datos sobre su vida y martirio. Dice este Santo Doctor que el hallazgo de estos benditos cuerpos que sufrieron de tan niños el martirio por Cristo, se debe al Obispo de Toledo llamado Asturio. Este santo obispo no paró hasta dar con ellos y en su honor edificó una Iglesia en Alcalá y les amó tan entrañablemente que ya no quiso volver a su sede toledana y quiso permanecer al lado del sepulcro de estos heroicos niños hasta su muerte. A él, a Asturio, se deben los textos litúrgicos de la Misa y Oficio de los hermanos Justo y Pastor. En ellos trae esta oración: “Verdaderamente santo, verdaderamente bendito Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que robusteció la infancia de sus pequeños Justo y Pastor para que, a pesar de su tierna edad, pudiesen soportar los tormentos del perseguidor, y que en ellos se dignó hablar por el don de la gracia, cuando ambos se estimulaban mutuamente para el martirio, quienes habían de alcanzarlo, no por la fortaleza de su cuerpo, sino de su espíritu... Te pedimos que merezcamos vivir con la inocencia de aquellos cuya fiesta solemne celebramos hoy. Por Cristo Señor y Redentor eterno”.

Los dos hermanos eran como una sola cosa. Vivían unidos no sólo por los lazos de la carne sino también por los mismos gustos: Juntos comían, juntos dormían, juntos estudiaban. Juntos iban al colegio. Juntos a los rezos... Bien pudo cantar el poeta: “Lo que ama o quiere Pastor, eso quiere también Justo; lo que a éste le da disgusto, también disgusta al mayor. Si el uno al martirio aspira, por morir otro suspira; y al cruel cuchillo los dos, el cuello ofrecen por Dios, que desde el cielo los mira”.

San Ildefonso de Toledo en su apéndice a su obra *Varones ilustres*, dice: “Mientras eran conducidos al lugar del suplicio mutuamente se estimulaban los dos corderitos. Porque Justo, el más pequeño, temeroso de que su hermano desfalleciera, le hablaba así: “No tengas miedo, hermanito, recibe tranquilo el golpe de la espada”... Sonrientes, mueren por Cristo por el año 304.

**Otros Santos de hoy:** Rústico, Román, Marceliano, Secundino, Domiciano.



## 10 DE AGOSTO. SAN LORENZO, mártir (+ 258)

— “¿A dónde vas, oh padre, sin tu hijo? ¿A dónde, oh sacerdote, sin tu diácono?”.

— “Hijo mío, respondió el Pontífice, no creas que te abandono. Mayores son los combates que a ti te aguardan. No llores; la separación será sólo de tres días”.

Este fiel servidor y diácono amante era San Lorenzo, que había nacido en Huesca y ahora formaba parte de los siete diáconos que la Iglesia de Roma había elegido entre los prohombres de la ciudad cristiana para encargarse de la asistencia a los pobres. Lorenzo era la persona de confianza del Papa Sixto y el que más influía en la cristiandad después de él.

San Lorenzo es, sin duda, uno de los mártires más famosos de la antigüedad y uno de los que mejor se conocen los detalles de su martirio. Es desconocida su vida en muchos de los detalles de su juventud, pero a cambio conocemos interesantes pormenores de su martirio. Los historiadores y artistas nos han legado unas páginas emocionantes de sus últimos años que son el broche de oro de aquella que hubo de ser maravillosa vida entregada al amor de Jesucristo y de su Iglesia manifestada en sus hermanos los cristianos.

España ya había sido generosa en su amor a Jesucristo, pues ya en va-

rias partes de la Península valientes cristianos habían derramado su sangre por confesar valientemente su fe. Ahora le tocaría la suerte a este español pero en suelo romano. ¿Cómo había llegado hasta Roma Lorenzo y había escalado el puesto más elevado y de mayor confianza del Romano Pontífice? Aurelio Prudencio, en su cántico a los mártires, *Peristephanon, Las coronas*, canta así la vida sencilla y por otra parte sublime de Lorenzo: “Era el primero de los siete varones que se agrupaban junto al ara; grande en el grado levítico y más noble que sus compañeros. Él tenía las llaves de las cosas sagradas; presidía el arcano de la clase celeste, y gobernando como fiel custodio, dispensaba las riquezas de Dios”.

Él era llamado sencillamente “el Diácono del Papa”.

La situación de Roma en estos días era caótica. San Cipriano dice: “En Roma los prefectos se ocupan diariamente en la persecución, condenando a muerte a los que son conducidos delante de ellos y apoderándose de sus bienes”.

Los paganos creían que los cristianos eran muy ricos y sólo ansiaban apoderarse de sus riquezas. Tertuliano decía con su característica dureza: “El dinero que a vosotros los paganos os divide, es para nosotros los cristianos un lazo de unión. Como estamos unidos con toda la sinceridad del alma, no vacilamos en poner nuestras bolsas a disposición de todos”.

Pocas horas después del martirio de su Obispo San Sixto, cogieron preso a Lorenzo para ver si podían sacarle las supuestas riquezas de la Iglesia. El Prefecto Cornelio Secularis le dice: “Quiero que me presentes lo que tú debieras darme espontáneamente: El pueblo, el fisco, pide vuestras riquezas, que he oído que son inmensas”. “Sí, somos inmensamente ricos, le dice Lorenzo. Yo te prometo entregarte todo para el Imperio. Ven mañana y lo tendrás”. Mientras, hace presentarse a los pobres, enfermos, lisiados, etc... en una esplanada. Le llama y le dice: “Estos son nuestros tesoros. Tomadlos”. Y enfurecido el Prefecto le dice: “Pagarás esta burla como te mereces”. Y mandó que preparasen un horno encendido y que fuera asado en él como un animal. Y el valiente confesor de Jesucristo le dice: “Ya estoy asado por esta parte, dadme la vuelta y comed”.

Momentos antes de su martirio había pronosticado: “Veo un Príncipe futuro que cerrará los templos paganos”... Uno años después era una realidad la paz y libertad para la Iglesia. La sangre de Lorenzo y de tantos otros mártires no había sido infecunda.

**Otros Santos de hoy:** Paula, Asteria, Orencio, Paciencia, Diosdado, Hugo.



## 11 DE AGOSTO. SANTA CLARA DE ASÍS, virgen

Santa Clara nació en Asís el 1194, trece años después que San Francisco. Era hija de la noble familia de los Offreduccio. Clara fue “un raro cisne que cruzó el pantano sin enlodarse, una hoja de acero templado bajo el aspecto de una exquisita dulzura”. Se dejó conquistar por el Amor.

La virtud alegre es contagiosa, y Francisco la conquistó para Cristo. A los 18 años huye por la noche a la Porciúncula. Luego pasa a San Damián, donde vivirá hasta su muerte. Se le unen sus amigas, de sugestivos nombres: Pacífica, Benvenuta, Angelluccia, Inés (Cordera) “inocente como un corderillo y sencilla como un pichón de paloma”. Su sobrina Amada va a participarle la fecha de su boda, y se queda con ella. Se le une su madre y su hermana. Y conquista a nobles y princesas, como la Beata Inés de Praga. “Blancas flores primaverales, que exhalaban una fragancia única”.

Francisco y Clara se completaban en una bellísima armonía. Se amaron en libertad de corazón. Entre ellos existió la más bella unión moral que pueda imaginarse. Francisco era impresionable y a veces se abatía. Entonces Clara, por su serenidad y fortaleza femenina, era para Francisco como un refugio de seguridad. Francisco fue la inspiración para Clara y la lanzó a la aventura. Pero Clara tuvo a veces que confirmar a Fran-

cisco en su ideal. Discípula fidelísima y como madre invencible, le conforta. Francisco la ganaba en dulzura, Clara en firmeza. (¿Cómo entre Teresa y Juan de la Cruz?). “Clara de nombre, y más clara por su vida y sus obras” (Celano).

Se cuenta que un invierno se entrevistaron los dos en la Porciúncula, y los de Asís contemplaron un gran resplandor en el cielo. Al marchar —había nieve— Clara dijo: Padre ¿cuándo nos volveremos a ver? — Cuando florezcan los rosales. — Clara se volvió: Mira, Padre, los rosales han florecido.

Clara deseaba volver a verle antes de morir. Cuando trasladaban el cadáver, lo acercaron a San Damián, a las rejas del coro. Clara le besó la mano y humedeció su pañuelo en la sangre de las llagas, como una reliquia.

Clara, como Francisco “trajo al mundo una nueva primavera” y se desposó con la Dama Pobreza. Consiguió con fortaleza “el privilegio de la santísima pobreza”. Clara, modelo de cortesía, de alegría pascual, de fraternidad.

Era un alma de oración. Se miraba en el Espejo divino y así lo aconsejaba a sus hijas: “Les hablaba con palabras suaves como pétalos y ardientes com centellas”. Dicen los Procesos: “Cuando volvía de la oración, su rostro parecía más claro que el sol y sus palabras rezumaban dulzura”.

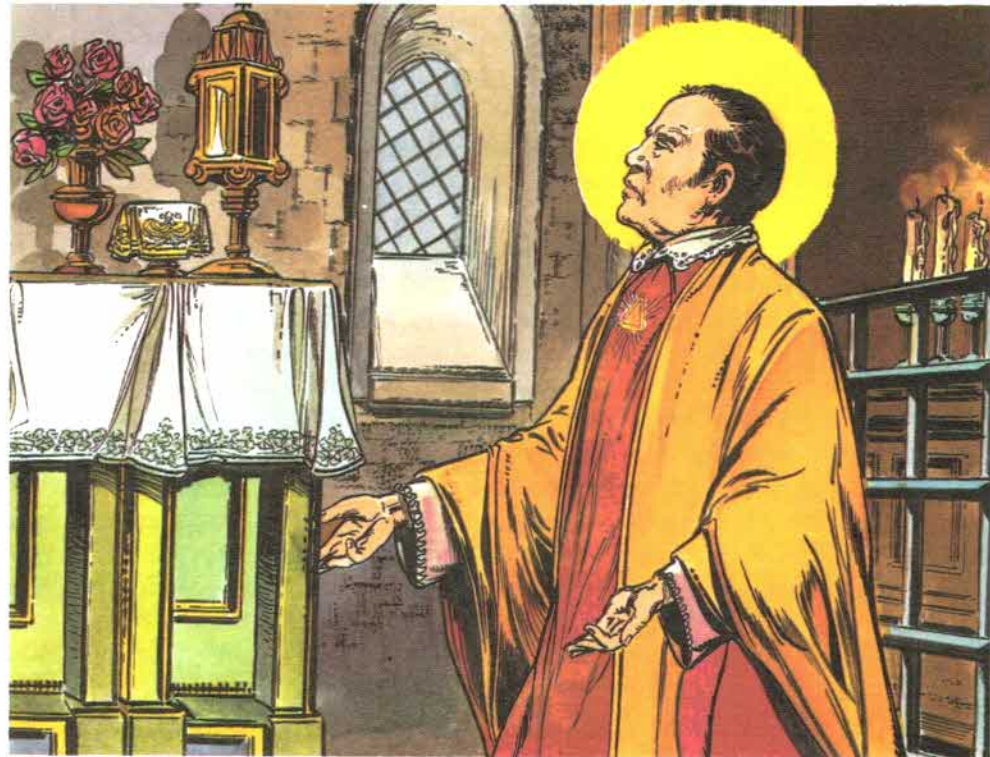
“Mi Señor —rezaba Clara— te declaro por único dueño de mis territorios. Extiende tus alas de mando sobre los horizontes de mis mundos. No habrá para mí otra voz ni otro rostro que el de mi Elegido. Entre Tú y yo no se interponga otra criatura sino la espada de la fidelidad”.

Sentía gran amor a la Pasión del Señor, a la Eucaristía, a la Virgen. “Clara fue una huella de la Madre de Dios. Cristo renovó en Francisco su vida y su pasión. María renovó en Clara su humildad y pureza”.

En la Pascua de 1253 cae enferma. La visita Inocencio IV, de paso por Asís. Escribe su Testamento: “Sed siempre enamoradas de Dios”. Sus últimas palabras: “Gracias, Señor, por haberme creado”. Era el 11 de agosto de 1253. Francisco la esperaba, como aquella noche en la Porciúncula, para ofrendarla al Amor.

Inocencio IV preside los funerales. Su sucesor Alejandro IV la canonizó. Pío XII la nombró Patrona de la Televisión, por haber “contemplado” una noche, enferma en su lecho, la Misa de la Porciúncula.

**Otros Santos de hoy:** Susana, Rufino, Alejandro, Filomena, Tiburcio.



**12 DE AGOSTO. SAN PEDRO JULIÁN EYMARD, sacerdote (+ 1868)**  
(Su fiesta, el día 3)

San Pedro Julián nació cerca de Grenoble, en Francia, el año 1811. Recorrió varios caminos hasta encontrar su vocación definitiva, pero siempre, en todas las etapas de su vida, se empleó a fondo, sin desviaciones.

Quizá la fortaleza de su carácter la recibió de la formación cristiana y austera que le dio su madre. Desde muy niño acompañaba a su madre, a la iglesia, muy de mañana, para asistir a la Misa y comulgar.

Esto me recuerda el caso, de Ryckmans, que explica así su vocación sacerdotal: Mi madre me despertaba a las 6,30. Yo podía quedarme a estudiar antes del desayuno, o ir a Misa con ella. Todos los días la acompañaban para oír Misa y comulgar. Si mi madre no me hubiese hecho madrugar cada mañana, no hubiera tenido coraje para ir a Misa de 7 cada día, ni menos la idea y el coraje de hacerme sacerdote. Éste es el origen de mi vocación.

Eymard realizó también, hasta los 18 años, un duro trabajo con su padre en una prensa de aceite. Pero no olvidaba la piedad. Las horas libres las pasaba en el templo. Y de este modo surgió en él la vocación religiosa.

Su padre se oponía rotundamente. Pero Pedro Julián no cejaba en su

empeño. Estudiaba latín a escondidas, en los ratos libres, y de este modo se preparaba lo mejor posible para cuando llegara el momento oportuno.

Por fin intervino el sacerdote Guibert, futuro cardenal y arzobispo de París, y su padre cedió. Julián entró en el noviciado de los Oblatos de Marsella. Pero la dura disciplina le debilitó y hubo de dejarlo.

Estuvo después en el seminario de Grenoble, donde fue ordenado sacerdote. Trabajó cinco años en varias parroquias, y luego ingresó en los Padres Maristas de Marsella, donde desempeñó diversas tareas.

Desde que, de niño, acompañaba a su madre a la iglesia, se distinguió por su ardiente amor al Santísimo Sacramento. Sentía hacia él una atracción irresistible, un vivo deseo de contrarrestar las tristes secuelas que había dejado el jansenismo, siempre prontas a rebrotar.

De aquí nació el deseo de fundar una congregación dedicada exclusivamente al culto eucarístico. Dejó la Congregación de los Maristas y fundó la Congregación del Santísimo Sacramento. Sus miembros, llamados vulgarmente Sacramentinos, se dedican a adorar al Señor en la Eucaristía, día y noche, como carisma principal de su apostolado.

Fundó además la Congregación de Religiosas Siervas del Santísimo Sacramento. También organizó la archicofradía del Santísimo Sacramento, que se estableció en muchas parroquias. Promovió por todo el mundo, y con todos los medios a su alcance, el culto a la Eucaristía. Este era su mensaje: “Sólo en la vuelta a Cristo Sacramentado está la salvación”.

En una de sus correrías apostólicas conoció Eymard a la señorita Tamisier. Ingresó Tamisier en la Congregación de las Siervas del Santísimo Sacramento. Luego recorrió diversos países, como viajera del Santísimo Sacramento y como organizadora de los Congresos Eucarísticos, que se siguen celebrando con notable provecho. El primero fue en Lille en 1881.

Tenía también San Pedro Julián una tierna devoción a la Virgen María. En una ocasión terminaba así su predicación: “Honremos a María con el título de Nuestra Señora del Santísimo Sacramento”. Y desde entonces María es invocada con este título, que sus Hijos propagan por doquier.

San Pedro Julián murió el 1 de agosto de 1868. Muy pronto se extendió su devoción. El Papa Juan XXIII lo cononizó el año 1962.

**Otros Santos de hoy:** Hilaria, Juliana, Aniceto, Macario, Graciliano.





### 13 DE AGOSTO. SAN TARSICIO, mártir (+ 258)

Aunque hoy celebra la Iglesia en su liturgia a los Santos Ponciano, papa, y su contrincante primero y después amigo el presbítero Hipólito, ambos mártires durante la persecución de Maximino, muertos por el 235, damos preferencia por su interés popular a San Tarsicio que algunos calendarios traen mañana.

Es el Patrón de los Monaguillos y de los Niños de Adoración Nocturna. Por algo se le conoce como el *Mártir de la Eucaristía*.

Valeriano era un emperador duro y sanguinario. Se había convencido de que los cristianos eran los enemigos del Imperio y había que acabar con ellos.

Los cristianos para poder celebrar sus cultos se veían obligados a esconderse en las catacumbas o cementerios romanos. Era frecuente la trágica escena de que mientras estaban celebrando los cultos llegaban los soldados, los cogían de improviso, y, allí mismo, sin más juicios, los decapitaban o les infligían otros martirios. Todos confesaban la fe en nuestro Señor Jesucristo. El pequeño Tarsicio había presenciado la ejecución del mismo Papa mientras celebraba la Eucaristía en una de estas catacumbas. La imagen macabra quedó grabada fuertemente en su alma de

niño y se decidió a seguir la suerte de los mayores cuando le tocase la hora, que “ojalá” —decía él— fuera ahora mismo”.

Un día estaban celebrando la Eucaristía en las Catacumbas de San Calixto. El Papa Sixto recuerda a los otros encarcelados que no tienen sacerdote y que por lo mismo no pueden fortalecer su espíritu para la lucha que se avecina, si no reciben el Cuerpo del Señor. Pero ¿quién será esa alma generosa que se ofrezca para llevarles el Cuerpo del Señor? Son montones las manos que se alargan de ancianos venerables, jóvenes fornidos y también manecitas de niños angelicales. Todos están dispuestos a morir por Jesucristo y por sus hermanos.

Uno de estos tiernos niños es Tarsicio. Ante tanta inocencia y ternura exclama, lleno de emoción, el anciano Sixto: “¿Tú también, hijo mío?” — “¿Y por qué no, Padre? Nadie sospechará de mis pocos años”.

Ante tan intrépida fe el anciano no duda. Toma con mano temblorosa las Sagradas Formas y en un relicario las coloca con gran devoción a la vez que las entrega al pequeño Tarsicio, de apenas once años, con esta recomendación: “Cuídalas bien, hijo mío”. — “Descuide, Padre, que antes pasarán por mi cadáver que nadie ose tocarlas”.

Sale fervoroso y presto de las Catacumbas y poco después se encuentra con unos niños de su edad que estaban jugando. — “Hola, Tarsicio, juega con nosotros: Necesitamos un compañero” — “No, no puedo. Otra vez será”, mientras apretaba las manos con fervor sobre su pecho. Y uno de aquellos mozalbetes exclama: — “A ver, a ver qué llevas ahí escondido”. Y otro: “Debe ser eso que los cristianos llaman «Los Misterios»”, e intentan verlo. Lo derriban a tierra, le dan golpes, derrama sangre. Todo inútil. Ellos no salen con la suya. Tarsicio por nada del mundo permite que le roben aquellos Misterios a los que él ama más que a sí mismo...

Al momento pasa por allí Cuadrado, un fornido soldado que está en el período de catecumenado y conoce a Tarsicio. Huyen corriendo los niños mientras Tarsicio, llevado a hombros por Cuadrado, llega hasta las Catacumbas de San Calixto, en la Vía Appia. Al llegar, ya era cadáver. Desde entonces el frío mármol guarda aquellas sagradas reliquias, sobre las que escribió San Dámaso: “Queriendo a San Tarsicio almas brutales, de Cristo el Sacramento arrebatar, su tierna vida prefirió entregar, antes que los misterios celestiales”.

**Otros Santos de hoy:** Ntra. Sra. Refugio de pecadores, Ponciano, Hipólito, Casiano.



**14 DE AGOSTO. SAN MAXIMILIANO KOLBE,  
presbítero y mártir (+ 1941)**

San Maximiliano Kolbe nació el 1894 en Zduška-Wola, en la Polonia central. Tenía gran devoción a la Virgen, se le llamará el Caballero de la Inmaculada. Todos los años peregrinaba a Czestochowa, donde se venera la Virgen negra de Jasna Gora, la dulce Patrona de Polonia. Una vez, de niño, vio que la Virgen le ofrecía dos coronas: la blanca, de la castidad, y la roja, del martirio. Con el tiempo, aceptaría gozoso las dos coronas.

Vistió el hábito franciscano en Lwow. Estudió en Cracovia y en Roma. En Roma fue ordenado sacerdote y dijo su Primera Misa en San Andrea delle Fratte, en el altar de la Conversión, donde la Virgen María se apareció al hebreo convertido Alfonso Maía Ratisbona. Otra gracia mariana.

Vuelto a Polonia, une una gran actividad a una profunda vida interior. La devoción mariana impregnaba su vida. “¡Todo por la Inmaculada!”, decía. Funda la Milicia de la Inmaculada, que se extiende mucho. Edita el periódico *El Caballero de la Inmaculada*. Y adquiere tal volumen que construye un gran complejo, cerca de Varsovia, en Niepokalanow “La Ciudad de la Inmaculada”, para facilitar la difusión. Cuan-

do más tarde, pasó varios años como misionero en Japón, creará allí estas mismas empresas.

El P. Kolbe estaba ya maduro para los planes de Dios... Su libertad apostólica molestaba a los nazis que ocupaban Polonia desde 1939. El P. Kolbe es detenido y recorre varios campos de concentración. El 28 de mayo de 1941 es trasladado a Auschwitz (en polaco, Oswiecim), a 60 kilómetros de Cracovia. En la triste lista de Dachau, Buchenwald, Treblinka, Mathausen, Bergen-Belsen... Auschwitz pasaba por ser el más terrible de los *lager* nazis. Fue llamado el Campo de la Muerte, y, según el Papa Juan Pablo II “el gran Gólgota del mundo contemporáneo”.

A finales de junio de 1941 se fugó un presidiario. La fuga se castigaba con la muerte de diez compañeros en “el bunker del hambre”. El jefe de campo, Fritsch, los coloca en filas. Diez pagarán con su muerte la evasión. Señala uno de cada fila. El n.º 5.659, Francisco Gajowniczek, exclamó: “¡Ay! ¿Qué será ahora de mi mujer y de mis hijos?”.

El P. Kolbe no lo dudó. Se le había presentado el momento cumbre de su vida. Pasar de las palabras a las obras. Dar la vida por el hermano. Dio un paso al frente, que sería irreversible. Ante el pasmo de todos, se cuadra ante Fritsch y dice: “Me ofrezco para morir a cambio de ese padre de familia. Soy sacerdote católico”. Fritsch da su conformidad —para él el hombre no era más que un número— y ordena el cambio del 5.659 por el 16.670, que era el n.º del P. Kolbe. Un escalofrío les conmovió a todos.

El guardia que les encerró, les dijo sarcásticamente: “Ahí os marchitaréis como tulipanes”. Sólo la presencia voluntaria del P. Kolbe, dulce y alentadora, representaba algún alivio en el bunker de la muerte. Rezaba con ellos, entonaba salmos, les confortaba y preparaba a bien morir.

Después de tres semanas habían muerto ya todos. Menos el P. Kolbe, que seguía vivo, apoyado en la pared y musitando oraciones. Pero su presencia les estorbaba. El día 14 de agosto, el enfermero le inyectó una dosis de ácido muriático para acelerar la muerte. Y fue al cielo, a celebrar la Asunción.

Pablo VI beatificó al P. Kolbe en 1971. Hubo en la beatificación un testigo de excepción: el exsargento Francisco Gajowniczek, por quien el nuevo Beato había realizado el acto supremo de ofrecer su vida.

El P. Kolbe fue canonizado por Juan Pablo II el 10 de octubre de 1982.

**Otros Santos de hoy:** Tarsicio, Eusebio, Calixto, Demetrio, Anastasia, Marcelo.



## 15 DE AGOSTO. LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

“Al cielo vais, Señora; allá os reciben con alegre canto. ¡Oh quién pudiese agora, asirse a vuestro manto, para subir con Vos al Monte Santo! De ángeles sois llevada, de quien servida sois desde la cuna; de estrellas coronada, cual reina habrá ninguna, pues por chapín lleváis la blanca luna...” Así cantó nuestro inmortal Fray Luis de León.

Y con el himno litúrgico de las primeras Vísperas le cantamos: “Albricias, Señora, reina soberana, que ha llegado el logro, de vuestra esperanza. Albricias, que tienen, término las ansias, que os causa la ausencia, del Hijo que os ama. Albricias, que al cielo, para siempre os llama, el que en el cielo y tierra, os llenó de gracia”.

En estas dos poesías, o mejor, trozos de poesía, está sintetizado el dogma maravilloso de esta gracia otorgada a la Madre de Dios y nuestra, la Virgen María.

Para profundizar en el significado y contenido de este dogma nada mejor que leer y releer la encíclica *Munificentissimus Deus* por la cual el Papa Pío XII el día 1 de noviembre de 1950 declaraba este dogma de la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos.

Era una verdad católica admitida por todos los cristianos y propagada por el arte y la literatura desde los primeros siglos del cristianismo, así

como por el Magisterio de la Iglesia, y era celebrado en las liturgias cristianas de todo el mundo. Pero no era dogma hasta esta fecha.

El Papa en su Encíclica demuestra, con riqueza de argumentos teológicos y bíblicos y con una gran abundancia de textos patrísticos y literarios la veracidad de ésta hasta entonces pía creencia.

Desde hacía muchos siglos todos creían como verdad de fe los dogmas de la Maternidad Divina y de la Virginidad de María. El dogma sobre la Inmaculada Concepción no fue definido hasta el 8 de diciembre de 1844, por el Papa Pío IX, con la Bula *Ineffabilis Deus*. Las palabras más importantes de la Bula de Pío XII, después de traer toda clase de argumentos sacados de la Teología, Sagrada Escritura, los Santos Padres, la Tradición, las Liturgias, etc... eran estas: “Pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma de revelación divina que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste” (AAS 42 (1950) 770).

Eramos muchos miles y cientos de miles los cristianos que aquella mañana romana batíamos palmas con gran emoción por esta nueva perla que el Vicario de Jesucristo engarzaba en la Corona de la Virgen María.

El Papa no menciona si la Virgen murió o no, o cómo fue esta muerte. Eso no entra en las verdades de fe. Lo que interesa es demostrar y creer que la Virgen María, acabado su tiempo de vivir en la tierra, fue asunta en cuerpo y alma a los cielos sin haberse corrompido aquel cuerpo que era la misma carne de Jesús “de la cual nació Jesús”, y en cuyo seno quiso habitar durante nueve meses. No es este el lugar ni hay espacio para ello el probar con argumentos *bíblicos* del Antiguo y Nuevo Testamento de donde arranca el Papa en su maravillosa Encíclica. Sigue el argumento de *Tradición*, tomado de los Santos Padres a través de toda la historia y de la *Liturgia* en todos los ritos que siempre celebraron esta creencia. Termina el Papa con el argumento de *común asentimiento*, es decir, la creencia de todos los cristianos y los millares de peticiones que llegaron a Roma para que este dogma fuera definido.

Este dogma nos estimula a pensar en las cosas de arriba, usando las de abajo en tanto en cuanto nos sirven para alcanzar aquellas.

**Otros Santos de hoy:** Alipio, Arnulfo, Tarsicio, Atanasia, Demetrio.



## 16 DE AGOSTO. SAN ROQUE (+ 1327)

Aunque nació en Montpellier por el 1290, puede decirse que era aragonés porque esta ciudad pertenecía a los dominios del rey de Aragón, Jaime II. Su padre Juan, era el gobernador de la ciudad y su madre Libera, era una dama de la más alta alcurnia y adornada de las más envidiables cualidades. Pero una pena les afligía: No tenían hijos. Mientras oraba un día Libera se le manifestó el Señor y le dijo: “Confía, hija, tendrás un hijo que será la alegría de toda la familia y llevará mi nombre y mi amor a todas partes... Todos acudirán a él”...

El escudo de armas de esta familia decía: *¡La cruz ante todo!*. Este lema lo heredará también este niño robusto y fuerte que por ello le impusieron al bautizarlo Roque, porque estaba llamado a ser como una roca, fuerte, en el servicio del Señor.

Cuando tenía doce años tuvo la pena de perder a su padre y cuando tenía veinte a su buena madre. Quedó huérfano de todos menos de Dios. Para que su corazón quedase todavía más desligado de todas aquellas ataduras del mundo, recordando el pasaje del Evangelio —él también era rico y bien apuesto como aquel joven— entregó todos sus riquezas a los pobres y se puso en camino para seguir a Jesucristo. Estaba entonces de moda el visitar los Sagrados Lugares: Palestina, Santiago de Compos-

tela, Roma... Y a esta última se propuso nuestro joven dirigirse para, allí, entregarse a la oración, al sacrificio y a la caridad. El quería visitar los sagrados sepulcros de los Apóstoles San Pedro y San Pablo y postrarse ante ellos para pedirles luz en el camino de la vida que debía recorrer. Pero antes de llegar a Roma le esperaba una sorpresa.

Al pasar por lo ciudad de Aquapendente encontró algo inesperado: La peste diezmaba la ciudad. Eran muchos los miles de hermanos apestados que morían cada día por aquellos contornos. Apenas se podía transitar por las calles, por los apestados que las llenaban. Para paliar un poco tanto mal se había instalado un hospital en la ciudad y a él se dirigió Roque suplicando al director del mismo que le aceptase para curar a los apestados. “— No, no, en tu porte se ve que eres un joven rico y delicado. No podrás resistir tanta miseria como hay aquí. Si te admitimos pronto caerás presa del mismo mal”. “— Por caridad, admítame. Soy fuerte y podré resistir a la enfermedad y cargaré con los enfermos y los cuidaré con amor de hermano”.

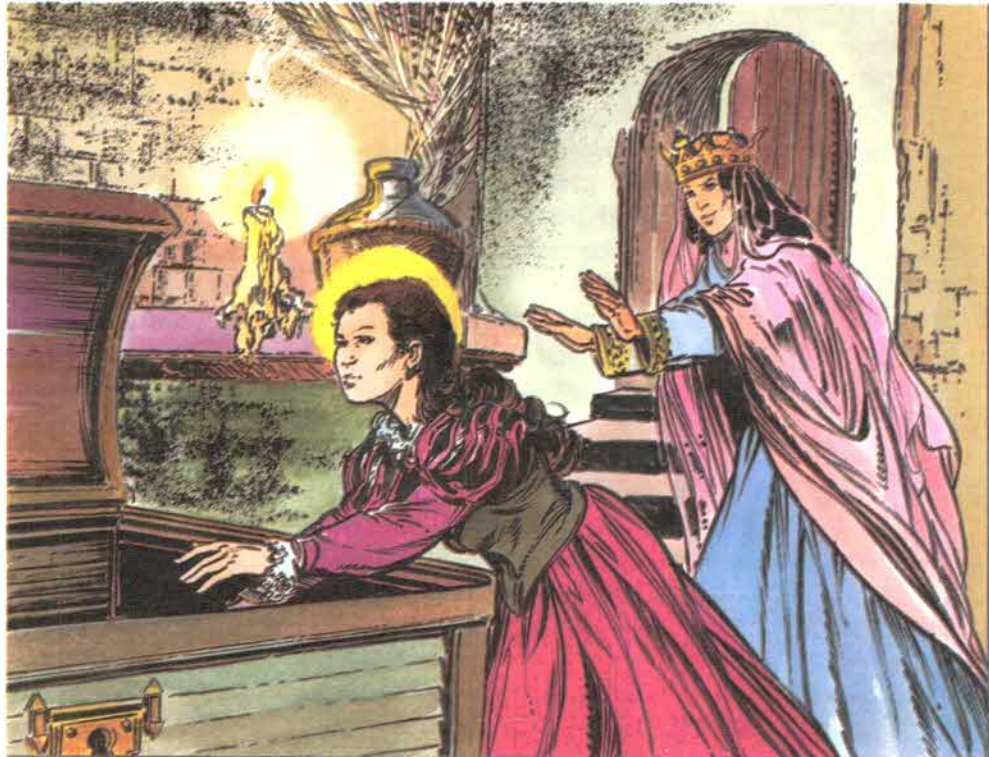
Pronto los enfermos encontraron “un ángel que ha bajado del cielo” como decían unos a otros. Nunca habían visto a un joven tan entregado y caritativo. Iba en busca de los más apestados, de los que todos huían. Les cuidaba, los mimaba, les daba de comer, limpiaba sus llagas asquerosas.

Terminada su misión en Aquapendente se dirigió hacia Roma y durante el trayecto encontró otras ciudades también apestadas: Rimini, Cesena... y en todas ellas repitió las escenas de Aquapendente... A todos ayudaba y alentaba.

Por fin llegó a Roma donde pasó tres años entregado a la caridad y a la oración y pronto empezó el pueblo a conocerle a pesar de que eran tantos los peregrinos que había en Roma. El Papa estaba en el destierro de Aviñón, en Francia, y pronto los cardenales y otras personalidades acudían a él para pedirle consejo. Por fin le vino la prueba más grande: Estando curando a los apestados de Plasencia le vino a él también la peste y se vio obligado a retirarse a una cueva abandonada y lejana de la ciudad. Pero un perro cada día entraba a ella trayéndole alimentos y ropa... La gente pronto descubrió al Santo y acudieron a visitarle. Lo llevaron al hospital donde él había sido enfermero y al verle los enfermos quedaban curados. Dios bendijo a su siervo hasta su gloriosa muerte acaecida por el 1327, llenas sus manos de obras de caridad.

**Otros Santos de hoy:** Esteban de Hungría, Arsacio, Tito, Ambrosio, Eleuterio.





### 17 DE AGOSTO. SANTA BEATRIZ DE SILVA, virgen (+ 1491)

Santa Beatriz de Silva nació en Ceuta, cuando Ceuta pertenecía a Portugal. Subía con frecuencia al monte Hacho, a venerar a Nuestra Señora de África, pues desde muy niña sintió gran veneración a la Inmaculada Concepción. Tenía diez años cuando su padre fue trasladado a Portugal.

En 1447 Juan II de Castilla contrae segundas nupcias con Isabel de Portugal. Isabel se trajo a su dama predilecta, Beatriz. La Corte no tenía lugar fijo. A veces residía en Madrigal de las Altas Torres, donde pronto nacería Isabel la Católica. Otras veces residía en Tordesillas. Allí, en el monasterio de Santa Clara, se dedicaba Beatriz a la oración. Todo lo iba a necesitar en aquel ambiente cortesano de intrigas y celos.

Beatriz, por su rara belleza, se daba cuenta que empezaba a ser motivo involuntario de rivalidades y celos entre sus apasionados pretendientes. Los testimonios son numerosos. “Por su gran hermosura fue demandada por muchos condes y duques en matrimonio. Había acaloradas disputas y lances de amor por su causa”. Beatriz se refugia en el silencio y la oración “y de voluntad trocara su beldad por la fealdad de la mujer más fea del mundo”. Tirso de Molina trazó muy bien estas intrigas.

Algunos, despechados, urdieron sospechas sobre la virtud de Beatriz.

La misma reina empezó a recelar de su dama y de la fidelidad del rey, y, ciega por los celos, decidió quitársela de delante violentamente.

Un día se hizo acompañar por Beatriz a un oscuro sótano, se acercaron a un cofre, preparado para ello, la empujó dentro y cerró con llave, segura de su triunfo. Aún enseñan hoy en Tordesillas, en el convento de Santa Clara, el viejo baúl donde fue encerrada según la tradición.

Un tío suyo averiguó el lugar del encierro. Creía encontrarla muerta, pero, abre el cofre, y la encuentra fresca y sonriente. Los Procesos nos hablan de la confortadora aparición de la Virgen María, con hábito blanco y azul, y del mandato que recibe en su encierro de fundar una Orden en honor de la Virgen, con el nombre de la Purísima Concepción.

Beatriz decide huir de las intrigas de la Corte. Se dirige a Toledo. Es aceptada en el monasterio de Santo Domingo. No abraza la vida monacal, pero sigue la misma vida que las monjas, durante 30 años. Oración y obras de caridad “y la decisión de que ningún hombre la había de ver más el rostro”.

La reina Isabel la Católica, que acudía a veces desde Arévalo con su madre, ya arrepentida, a visitar a Beatriz, le regala los palacios de Galiana y el monasterio de Santa Fe. Allí entra Beatriz con doce religiosas, después de 30 años de espera, para cumplir el mandato de la Virgen.

El Papa Inocencio VII aprobó la nueva Orden Concepcionista con la Bula *Inter Universa*, el año 1489. En 1491 se traslada solemnemente la Bula desde la catedral de Toledo hasta el convento de Santa Fe.

Pocos días después cayó gravemente enferma Beatriz. En el lecho de muerte recibió el Hábito y pronunció los votos, como Madre y Fundadora de la Orden. Al ungirle la frente, vieron en ella una estrella, como aparece en las estampas. El 17 de agosto de 1491 subió al cielo. Pronto se cumpliría la promesa: “Tu Orden florecerá por todo el mundo”.

Estancada su causa durante varios siglos, fue declarada Beata por Pío XI en 1926, y canonizada por Pablo VI cincuenta años después, en 1976.

Muchos poetas han cantado a Santa Beatriz: “Por la Corte Inmaculada, de María Emperatriz, dejó Cortes de Castilla, la Condesa Beatriz”.

**Otras Santos de hoy:** Jacinto, Bonifacio, Felipe, Mamés, Eusebio, Juliana, Pablo.



**18 DE AGOSTO. SANTA ELENA**  
**madre del Emperador Constantino (+ 329)**

Nació Elena en una pobre casita de Deprano, en Nicomedia, bajo los poderes de los césares de Roma. Era pobre pero muy bella. Su juventud ciertamente que no fue entre flores y agasajos, ya que se veía obligada a limpiar la casa y a hacer la comida para sus padres y hermanos.

Elena era pagana, como paganos eran sus padres, pero adornaban su alma un cúmulo de virtudes que la predisponían a recibir cuando llegase la hora la gracia del Evangelio. Ella veía con ojos horripilantes aquellas persecuciones tan sangrientas contra los pobres cristianos solamente por no pertenecer a la religión romana. Eran buenos, sencillos, trabajadores, honrados, no se metían con nadie. “¿Por qué matarles?” —se preguntaba Elena—.

Cuando ya tenía unos veinte años floridos o poco más, aconteció que pasó cerca de ella el flamante general Constancio Cloro, que era de familia noble y muy querido del Emperador Maximino. Se enamoraron y se casaron. Fruto de aquel matrimonio nacía el 27 de febrero del 274 en Naissus —Dardania—, el futuro y gran general y Emperador Constantino. Todo iba bien hasta que el 1 de marzo de 293 hubo un gran cambio en la vida de Elena: Diocleciano y Maximino nombran como Césares de

sus respectivos reinos a Galerio y a Constancio. A éste le obligan que para ello debe repudiar a Elena y casarse con la hijastra de Maximino. Como el poder y la arrogancia no tienen límites, esto hace Constancio. La pobre Elena queda sin amparo ya que hasta su mismo hijo, lo que más amaba en su vida, se lo lleva su padre para que le siga en las correrías militares.

La vida de Elena durante este tiempo es de meditación, de vida ejemplar y de obras de caridad aunque todavía no conoce la religión de Cristo.

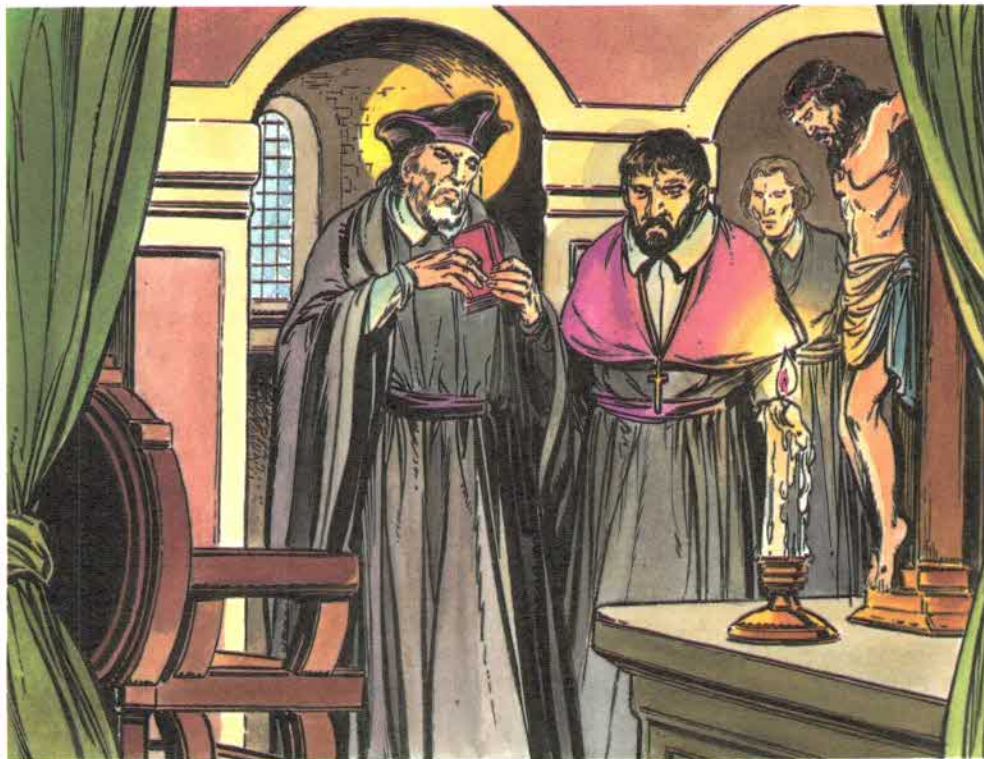
El 25 de julio del 306 muere Constancio Cloro. Le acompaña su hijo Constantino. Eusebio de Cesarea cuenta el milagroso evento: Durante la batalla de Saxa Rubra, al atardecer, vio Constantino como una especie de “Lábaro”, en el que había pintada una cruz de la que salían rayos de luz y un letrero que decía: “Con esta señal vencerás”. Este portentoso lo vio todo el ejército junto con su general. Por la noche en sueños se le aparece a Constantino el mismo prodigio. Manda hacer este estandarte como se le había indicado. Da comienzo la batalla. Va a la cabeza el lábaro milagroso y... la victoria del 28 de octubre del 312 fue un hecho. Sobre el puente Milvio queda derrotado Majencio y entra como único emperador de Roma Constantino.

Santa Elena quizá cuando esto sucede ya era cristiana. Ella fue asimilando poco a poco las sublimidades de la fe cristiana y se abrazó de lleno a ellas y por ellas luchó con denuedo toda su vida. Su hijo, aunque mucho trabajó por la extensión de la fe cristiana y a él se debe el célebre Edicto de Milán del 313, por el que se permitía la religión cristiana, parece que sólo recibió el bautismo a la hora de la muerte.

A ella, a Santa Elena, se atribuye también la historia o leyenda de la *Invenición de la Santa Cruz*. Tanto era el amor que sentía hacia Jesucristo que no podía sufrir que este instrumento de nuestra salvación permaneciera —todavía después de cuatro siglos— enterrado y no dignamente venerado por los cristianos. Y a sus cerca de setenta años se dirigió a Jerusalén para descubrir el paradero de la Santa Cruz. Y... su fe dio con ella al realizarse por medio de este bendito Leño el milagro de curar repentinamente a una mujer moribunda.

Realizados sus deseos volvió a Roma al lado de su hijo y le ayudó a que éste diera su paso definitivo de hacerse cristiano. Santa Elena pasó santamente sus últimos días hasta que se durmió en el Señor por el año 329.

Otros Santos de hoy: Agapito, Crispo, Lauro, León, Juliana.



### **19 DE AGOSTO. SAN JUAN EUDES, Presbítero (+ 1680)**

La familia Eudes amenazaba extinguirse. Sólo quedaba un hijo, Isaac, que estaba cursando la carrera eclesiástica y ya era subdiácono. Para que continuase el apellido abandona la carrera sacerdotal y contrae matrimonio con la joven María Corbin. En la familia Eudes-Corbin se vive la fe. El padre y la madre rezan el Oficio Divino cada día. El Señor les bendice con siete hijos. El mayor de ellos será el protagonista de esta historia.

A los catorce años ingresó en el colegio que los padres Jesuitas regentan en Caen. Allí recibió una esmerada educación literaria y cristiana que vino como a completar la que ya recibiera en su mismo hogar. Siempre Juan estará agradecido a aquellos buenos jesuitas que le encaminaron por el buen obrar.

Se sintió atraído hacia la vida sacerdotal y así lo comunicó a sus padres. Estos recibieron la noticia con gran alegría. El año 1620 recibía la tonsura clerical. Las demás órdenes sagradas irán llegando a su debido tiempo. El 1622 se funda en Caen el Oratorio de Berulle. Pronto Juan descubrió las maravillas de aquellos sacerdotes que “no respiraban más que cosas santas, dejando las profanas a los profanos y llevaban profundamente grabado en sí mismos la autoridad de Dios, la santidad de Dios

y la luz de Dios”. Por otra parte el clero de sus días presentaba un estado lamentable. Ser clérigo era sinónimo de ser “ignorante y libertino”.

Con gran alegría recordará siempre el día y momento en que fue recibido a formar parte de este Oratorio del famoso Cardenal Berulle. En la noche de Navidad de 1625 recuerda siempre que ante el altar de la Virgen María del Oratorio de París celebraba su Primera Misa y aquel mismo día hizo el voto de perpetua servidumbre a Jesús y a María. Este voto echará hondas raíces en su alma y a lo largo de toda su vida, —ochenta años—, lo tendrá siempre presente y será como el hilo conductor de todo su obrar. La Divina Providencia guió siempre sus pasos y quiso en aquellos años de gran esplendor para Francia que este hombre, sin pretensión alguna por su parte, influyera en la marcha de aquella gran nación mucho más que otros grandes y poderosos.

La vida que le esperaba a este novel sacerdote no va a ser fácil. Le espera un martirio continuado. Pero como la gracia de Dios no le va a fallar y su colaboración a ella tampoco, la obra saldrá perfecta como propia de Dios. El año 1636 hizo este voto al Señor: “Me ofrezco y me entrego, me consagro y dedico a Vos, oh Jesús mi Señor, como hostia y víctima para sufrir en mi cuerpo y en mi alma, según vuestro agrado y mediante vuestra santa gracia, toda clase de penas y tormentos, incluso el derramamiento de mi sangre y sacrificio de mi vida con cualquier género de muerte. Y esto sólo para vuestra gloria y por vuestro puro amor”.

Al Padre Eudes lo que más le preocupa es formar dignamente al clero. Aquí está —dice— el porvenir de la Iglesia tanto en Francia como en todo el mundo. Abandona el Oratorio muy a pesar suyo y se entrega a la formación del clero. Escribe unas Constituciones, forma un grupo de clérigos que le siguen a todas partes y a pesar de las enormes dificultades que encuentra por todos lados, da vida a su obra. Su apostolado primordial es extender por todas partes la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Para ello funda el Instituto de Jesús y María (Eudistas se llaman ahora popularmente) y empieza a extenderse por todas partes. Viene la aprobación de Roma. Le vienen muchas dificultades, calumnias, persecuciones. Él nunca se olvida de su voto martirial que hizo el 1636. Ahora llega la hora de la verdad. Interviene el Rey, el Papa... Todo por fin queda arreglado y en las manos de Dios. Puede morir tranquilo. Esto sucede el 19 de agosto de 1680. Su palma de martirio incruento era un hecho.

**Otros Santos de hoy:** Magín, Magno, Julio, Andrés, Tecla, Donato, Mariano.



**20 DE AGOSTO. SAN BERNARDO,  
presbítero y doctor de la Iglesia (+ 1153)**

“El hombre que se enamoró de Dios”. “El gran amante”. “El reformador del Císter”. “Cuando Bernardo de Claraval escribe y moja su pluma en la sangre de su corazón, un lector penetrante puede llegar a sentir su pulso”. “El amado de María”. “El cantor de María”. “El ojos grandes”. Todo esto se ha dicho y muchas más cosas de este gran hombre que influyó en la Iglesia de la Edad Media más que los reyes y Papas de su tiempo.

Estos eran los lemas que se eligió para sí y que encierran toda su rica vida y espiritualidad: “*Alcanzar a Cristo*”. Una vez que abandonó el mundo ya nada le importaba más que esto: Ser todo de Cristo, y sólo para Él. “*Absortos en Cristo*” Era un alma profundamente contemplativa. Pasaba horas y horas ensimismado en Dios y en las obras de la naturaleza que le llevaban a Dios. “*Pendientes de Cristo*”. “*Conscientes de Cristo*”. Estos lemas eran para él y para su hermana Humbelina a quien amaba con toda su alma. Él sabía muy bien que su misión no era otra que la de continuar la obra comenzada por Cristo en su alma al abrazar la vida del Císter. Estos lemas y este otro que algunos le atribuyen “*El loco por Cristo*”, le servían como de espuelas para amar más y más al Señor y servir a los hermanos.

Bernardo era el hombre que se enamoró de Dios, el hombre de alma ardiente. Fue caudillo de nacimiento. Era un huracán. Magnetizando a cuantos le trataban.

“Aquí estarás encerrado hasta que pase Bernardo” —“Escóndete, que no te vea Bernardo”. Así hablaba la esposa a su marido, la joven a su novio y las madres a sus hijos. Tal era el imán que despedían aquellos ojos grandes y aquella palabra arrebatadora de corazón enamorado. A todos los arrastraba a su Monasterio. Arrastró a sus hermanos, a su cuñada, a su sobrina, a su madre...

Tescelín el Moreno y la dulce y encantadora Alicia fueron bendecidos por el Señor con siete hijos: Guido, Gerardo, Bernardo, Humbelina, Andrés, Bartolomé y Nivardo. Todos serán Santos o Beatos. Este santo matrimonio —los dos son venerables y beatos—, supieron educar cristianamente a sus hijos: El primero en ser llamado fue Bernardo. Él fue quien uno a uno fue arrastrando a todos hacia el claustro. Bernardo estaba dotado con todos los dones que puede envidiar una persona: Tipo elegante, inteligencia despierta, simpatía arrolladora, corazón ardiente. Por ello no era raro que las mujeres se desvivieran por él. A una de estas tentadoras le atajó diciendo: “No, tú eres sólo apariencia, yo estoy buscando algo más duradero y veraz. Tus lisonjas son vanas y después dejan una huella de pena en el alma y en el cuerpo. Yo voy buscando la verdadera alegría, la verdadera dicha que no está en ti”.

Bernardo fue el verdadero reformador de la vida religiosa y hasta cristiana de la Edad Media. La acción de Bernardo no se limitó a sus conventos, sino que llamó la atención a reyes, príncipes y Papas cuando vio que no iban por buen camino. Estos mismos jerarcas acudían a él sabedores de que siempre les diría la verdad.

Bernardo supo hermanar como pocos a María y Marta del Evangelio en sí mismo. Era contemplativo donde los haya y celoso apóstol como ninguno: predicó Cruzadas, dirigió batallas, pasó largas horas en oración. Amaba a Jesús con toda su alma: “Jesús es miel en la boca, melodía al oído y júbilo en el corazón”. Amó tiernamente a María como pocos lo hayan hecho: El *Acordaos*, el final de la Salve, el “En las angustias invoco a María”... Cantor como pocos de las glorias de la Madre del cielo. Moría el 1153. Había nacido el 1090.

**Otros Santos de hoy:** Samuel, Porfirio, Leovigildo, Máximo, Cristóbal.





### 21 DE AGOSTO. SAN PÍO X, papa (+ 1914)

— “Padre Santo, bendiga a mi hijo para que sea bueno, porque sé que si Vd. lo hace así lo será, porque Vd. es un SANTO”.

— “Buena Señora. Vd. se equivoca de consonantes: Yo soy un Sarto (sastre) no un Santo”. Hacía alusión a su apellido que en italiano significa sastre (Sarto).

De origen humilde, su padre Juan bautista, sencillo alguacil de Riese (Treviso, Italia) y Margarita Sansón, ama de casa. El Señor bendijo aquel hogar con diez hijos, de los cuales ocho llegaron a ser mayores. A nuestro protagonista se le impuso en el bautismo el nombre de José. Llamó la atención desde niño por su inteligencia, bondad y amor a todo lo que se refería a cosas del Señor. Quedó huérfano de padre muy niño. La mamá Margarita suplirá muy bien aquella carencia y sabrá plasmar en el corazón de Beppi toda la gama de virtudes cristianas que el día de mañana darán su fruto bien sazonado. Al ser canonizado el 1954, el Papa Pío XII decía de él: “Pío Papa X, pobre y rico, suave y humilde, de corazón fuerte, luchador por los derechos de la Iglesia, esforzado en el empeño de restaurar en Cristo todas las cosas”. Buen resumen de su preciosa y larga vida.

D. Tito Fusarini era el párroco de Riese. Pronto caló en el alma gran-

de del pequeño Beppi como todos le llamaban cariñosamente. Un día dijo hablando de aquel niño: "Es el alma más noble de este país...". Viendo que ésta era su vocación le envió al Seminario y ayudó a pagar su carrera sacerdotal. En el archivo del seminario de Padua se conservan las notas de aquellos años y dicen de él: "Discípulo irreprochable. Inteligencia superior. Memoria excelente. Ofrece toda esperanza". No se equivocaron. Era todo un presagio...

Subió todos los escalones hasta llegar al sacerdocio. Este don le llegó el 18 de septiembre de 1858, año de las apariciones de la Virgen de Lourdes.

Así era él: Alto, delgado pero fuerte, elegante, de cutis blanco, labios finos, modales señoriales a la vez que sencillos y sin fingimiento, frente alta y cabellos abundantes, de mirada bondadosa, magnetizaba. Cuando estaba de Cardenal en Venecia decían las mamás a los niños: "Vamos a ver al Cardenal hermoso...".

La Divina Providencia guió los pasos de D. Beppi de un modo maravilloso. Estaban marcados de nueve en nueve sus destinos: como coadjutor, como arcipreste, como canónigo, como obispo, como cardenal... Cuando llegaba el noveno aniversario ya sabía él que debía... cambiar de cargo. Siempre ascenso. Sólo como Papa fue dos años más.

Al morir el Papa León XIII en el aula de Consistorio alguien votó al Cardenal Sarto de Venecia. Y él: "Estos Padres me toman el pelo". Un cardenal francés le pregunta si sabe o no su idioma. Al contestarle que no, le dice: "Pues no es papable". Y Sarto: "Demos gracias a Dios". Pero a la séptima votación fue elegido. Se resistía, mas al ver que era la voluntad de Dios manifestada por los votos de los Cardenales, aceptó. Fue un gran Papa: El Papa de la Eucaristía, el Papa de los niños, el Papa de la Virgen, el Papa de los pobres. Aceptó el Papado "como una cruz" y de veras que lo fue para él. Poco antes de morir estalló la primera guerra mundial, a pesar de que trabajó cuanto pudo para evitarla. Siguió viviendo muy pobremente y cuando quisieron diera algún título nobiliario a sus hermanas, dijo: "¿Hay algún título más noble que ser hermanas del Papa? Nací pobre y quiero morir pobre". Era el 20 de agosto de 1914 cuando volaba al cielo, llorado por toda la cristiandad.



## 22 DE AGOSTO. SANTA MARÍA, Virgen y Reina

- “Venid, adoremos a Cristo Rey, que ha coronado a su Madre”.
- “Santa María, siempre Virgen, Reina del mundo, tú engendraste a Cristo, el Señor, Salvador universal”.
- “Dichosa tú, Virgen María, que has creído lo que te ha dicho el Señor; reinas con Cristo para siempre”.
- “Dios todopoderoso, que nos ha dado como Madre y como Reina a la Madre de tu Unigénito, concédenos que, protegidos por su intercesión, alcancemos la gloria de tus hijos en el reino de los cielos”.

Estos son los acentos de la liturgia de este día. A los siete días de haber celebrado la fiesta de la Asunción de María a los cielos sin haberse corrompido su cuerpo virginal, del que nació Cristo, honra la Iglesia con esta festividad que viene a ser como una continuación lógica de aquella. Es su coronamiento más cumplido.

María, por ser Madre de Jesús, el Redentor y Señor del Universo, participa en la soberanía y realeza de su Hijo, que es Dios y que con toda razón pudo de decir: “Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra”.

En el Antiguo Testamento se dan figuras o tipos de la Realeza de María: Varias mujeres prefiguraron, con los propios defectos de toda figu-

ra, a la que había de ser la Reina del Universo, María Santísima: Esther, Betsabé... a su modo prefiguraron, por el amor que el Rey les tenía y por el poder que les dio, el inmenso amor que Jesús —Rey del Universo— profesa a su Madre María y el haberla hecho Mediadora Universal de todas las gracias.

Esta doctrina ha sido enseñada siempre por los Santos y por el Magisterio de la Iglesia. El Papa Sixto IV, el 28 de febrero de 1476, escribía en la Constitución Apostólica *Cum praeexcelsa*: “Al meditar y considerar devotamente las insignes excelencias de los méritos por los cuales la Reina de los cielos, Virgen Madre, gloriosísima de Dios, encumbrada sobre los tronos celestiales, brilla entre los astros como estrella de la mañana”... León XIII, en 1894, añadía: “La Virgen está realzada con diadema de estrellas por su Hijo Dios, sentada ante él como Reina y Señora del Universo”.

Todos los Santos a una han cantado su realeza. He aquí unos cuantos ejemplos: San Andrés de Creta: “Salve, Reina de todo el género humano”. San Juan Damasceno: “María como Reina, Soberana, Señora y Madre verdadera de Dios, fue trasladada a las regias mansiones de los cielos, y puesta en posesión de los bienes de su Hijo, para que reciba los homenajes de toda criatura... porque el Hijo sometió a su Madre todos los seres creados”.

San Bernardo: “Contemplad a la dulce Reina del cielo adornada con la diadema con la que le coronó su Hijo. En su cabeza, dice San Juan, tenía una corona de doce estrellas. Digna ciertamente de ser coronada con estrellas aquella cuya cabeza resplandece mucho más fulgurante que los mismos astros, a los cuales más bien adorna que es por ellos adornada”.

San Germán de Constantinopla: “Reina de todos y más gloriosa que los reyes todos de la tierra”...

La liturgia, ya hemos recordado arriba alguna de las frases laudatorias que le tributa. También añade el capítulo 12 del Apocalipsis donde la Iglesia y los Padres han visto siempre referencia a María aunque directamente se refiera a la Iglesia: “Y apareció una Mujer que tenía la luna como escabel de sus pies y estaba coronada con doce estrellas”. En tiempo Pascual cantamos el “Reina del cielo”, El “Ave Regina coelorum, Ave Domina Angelorum...”. Las Invocaciones de las Letanías lauretanas, etc... Ojalá María sea siempre la Reina de nuestra familia y de nuestro corazón, potencias y sentidos.

**Otros Santos de hoy:** Timoteo, Filiberto, Hipólito, Felipe, Saturnino.



### 23 DE AGOSTO. SANTA ROSA DE LIMA, virgen (+ 1617)

El Papa Clemente X, en la Bula de canonización de Santa Rosa, decía: “A la ciudad de los Reyes, como se suele llamar a Lima, no le podía faltar su estrella propia que guiara hacia Cristo, Señor y Rey de Reyes”. Esta guía sería ella, la gran protagonista de esta encantadora historia.

Rosa siempre quiso encerrarse en un monasterio o ir por el mundo predicando el evangelio, pero no era esta la voluntad de Dios y la acató muy gustosa. Por ello solía decir: “Lo que daría yo por anunciar el Evangelio. Iría a través de las ciudades predicando penitencia con los pies descalzos, el crucifijo en la mano y el cuerpo cubierto de un cilicio espantoso. Caminaría durante la noche gritando: Abandonad vuestras iniquidades. ¿Hasta cuándo seréis como rebaños atolondrados? Huid de los eternos castigos: pensad que sólo hay un instante entre la vida y el infierno”...

Su padre, Gaspar Flores, y su madre, María de Oliva, son bendecidos por el Señor en un veinte de abril con esta hija que iba a darles tanta gloria, no solamente a ellos, sino a toda la nación del Perú y aun a toda la Iglesia. Eran buenos pero nada de sobresalir de los demás ni por sus riquezas ni santidad de vida. Al nacer, por voluntad de su abuela, le fue impuesto el nombre de Isabel, pero un día, cuando era pequeña, al to-

marla su madre en brazos le pareció que su rostro estaba tan encendido y eran tan bello que parecía una rosa y dijo, acariciándola contra su corazón: “Hija mía, tú eres mi Rosa, Rosa venida del cielo y Rosa te llamarás para siempre”.

Este hecho quedó enriquecido, y así se le llamó en todas partes, sobre todo desde que Santo Toribio de Mogrovejo, que desconocía su nombre, al colocar sus manos sobre la cabecita de la niña para bendecirla, le dijo: “Rosa, te bendigo de todo corazón”. Cuando ya será mayor nadie recordará su nombre de pila y para que quede ella tranquila vendrá en su ayuda la misma Madre de Dios a quien Rosa acudía en todas sus necesidades y la amaba con toda su alma: “No sufras, hija querida, es mi voluntad que te llames *Rosa de Santa María*”. Y más adelante, el mismo Jesucristo, con quien se desposó místicamente y con el que tenía coloquios llenos de afecto, le dijo: “Rosa de mi corazón, sé tu mi esposa”.

Sus padres esperaban un ventajoso matrimonio de la belleza de su hija, pues verdaderamente era deslumbrante. Por donde pasaba Rosa se volvían las miradas para contemplar tanta hermosura. Sus padres le hacían frecuentar fiestas y banquetes para que llamara la atención de los jóvenes más ricos de la ciudad, Rosa obedecía pero sabía sacar provecho de estas fiestas. Debajo de su diadema de rosas colocaba un casquete con pinchos, en forma de corona de espinas. Y bajo sus vistosos vestidos colocaba cilicios y otros instrumentos para macerar su cuerpo. En cierta ocasión y durante un baile, se desmayó. La sacaron fuera y para que respirara desataron sus vestidos y se dieron cuenta de que estaba lleno su cuerpo de instrumentos de penitencia.

El 10 de agosto de 1616, a los 24 años, vistió el hábito negro y blanco de la Tercera Orden de Santo Domingo. Desde entonces todavía progresó más a pasos de gigante por el camino de la perfección. Depuso su confesor “que jamás, ni de día ni de noche, perdía la presencia de Dios en su corazón y que su alma nunca fue mancillada por el pecado venial”.

El Señor le concedió la gracia de repetir en sí misma los atroces dolores de la Pasión de Cristo. En medio del dolor gritaba Rosa: “Aumentadme el dolor; pero, Dios mío, dadme paciencia”. Era el 24 de agosto de 1617 cuando volaba al cielo, admirada en toda Lima y querida ya en todo Perú.

**Otros Santos de hoy:** Ciriaco, Máximo, Flaviano, Asterio, Apolinar, Valeriano.



## 24 DE AGOSTO. SAN BARTOLOMÉ, apóstol (+ siglo I)

Hoy parece está fuera de duda que es un solo personaje el Natanael de San Juan y el Bartolomé de los Sinópticos. La encantadora escena nos la cuenta así el cuarto Evangelista: “Al otro día, queriendo Jesús salir de Galilea encontró a Felipe y le dijo: “Sígueme”. Era Felipe de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro. Encontró Felipe a Natanael y le dijo: “Hemos hallado a aquél de quien escribió Moisés en la Ley y en los Profetas, a Jesús, hijo de José de Nazareth”. Díjole Natanael: “¿De Nazareth puede salir algo bueno?”. Díjole Felipe: “Ven y verás”. Vio Jesús a Natanael que venía hacia él, y dijo de él: “He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño”. Díjole Natanael: “¿De dónde me conoces?”. Díjole Jesús: “Antes que Felipe te llamase, cuando estabas debajo de la higuera, te vi”. Natanael le contestó: “Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel”. Contestóle Jesús y dijo: “¿Porque te he dicho que te vi debajo de la higuera crees? Cosas mayores has de ver”. Y añadió: “En verdad, en verdad te digo, que veréis abrirse el cielo y los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre” (Jn 1, 43-51).

La buena y sincera amistad se conoce por la alegría que se siente cuando el amigo recibe gracia o favor. En seguida se le comunica a los seres queridos. La amistad que reinaba entre Felipe y Natanael era muy gran-

de. Por ello en cuanto Felipe ha descubierto quién es el Maestro, va corriendo a hacer partícipe de esta dicha a su buen amigo Natanael. En los dos amigos se conocen los dos estados del alma: El creyente y el incrédulo. Felipe ha visto, se ha convencido, y cree. Natanael no se deja embaucar tan fácilmente. Es duro de convencerse. Él sospecha que sean fervorines mal digeridos de su amigo Felipe y por eso se pone en guardia. Antes de creer, debe ver. Y así hizo: Vio, se convenció de cuanto le decía su amigo, y también él creyó. Y no sólo creyó sino que se convirtió en celoso apóstol de éste en quien acaba de creer y por él llegará a derramar su sangre del modo más cruel.

Bartolomé es un patronímico de Tholomai “hijo de”. Proviene del arameo mediante el griego. Ya aparece en el Antiguo Testamento. Aparte de lo que hemos contado de Natanael y que ahora todos identifican con Bartolomé, nada conocemos de él más que su nombre que traen los tres Sinópticos.

Natanael quiere decir “don o regalo de Dios” y verdaderamente lo fue este santo Apóstol.

Como Natanael es elegido al principio del apostolado del Maestro, toda la historia y doctrina de Jesús la vive desde el principio hasta la Cruz y aun más allá. Bartolomé lleva la misma vida que el Maestro: “Las zorras tienen sus madrigueras y los pájaros sus nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar su cabeza”. Bartolomé sería mal visto y hasta calumniado por sus mismos correlegionarios por seguir al Nazareno. Pero a él eso le tenía sin cuidado. Lo que le interesaba, una vez descubierto aquel tesoro, era no perderlo por nada del mundo.

También en la Pasión fue cobarde. Después se arrepintió, y, venido Pentecostés... marchó, lleno del Espíritu Santo, a predicar el Mensaje de Jesús por todo el mundo. ¿Dónde? — Quizá Frigia, Persia, Etiopía, Siria, Arabia... La tradición lo ha pintado siempre como despellejado vivo por amor a su Maestro. Así lo pintó Miguel Ángel en su Juicio Final de la Capilla Sixtina y así está, en grandiosa estatua, en la Basílica de San Juan de Letrán.

San Bartolomé puede ser patrón y modelo de los que dudan —hoy son tantos por desgracia— pero que después se convierten y viven la fe con generosa entrega.

**Otros Santos de hoy:** Eutiquio, Aurea, Tolomeo, Emilia, Juana, Román.





**25 DE AGOSTO. SAN JOSÉ DE CALASANZ,  
presbítero y fundador (+ 1648)**

Se le ha llamado “El gran pedagogo”. “El Patriarca de los niños”. “El Job de la Ley de gracia”. Nació en Peralta de la Sal, pequeña villa aragonesa, el 31 de julio de 1558, en los albores del reinado de Felipe II.

Cinco hermanas y dos hermanos fueron los vástagos del matrimonio Pedro Calasanz y María Gastón. Pertenecían a una familia venida a menos. La madre era una maravillosa educadora y sentía predilección especial por el benjamín de los siete, nuestro pequeño José.

Ya desde muy niño empezó José a desempeñar el oficio que vivirá durante toda su vida y que aun después de muerte continuaría ejerciendo por medio de sus hijos religiosos de las Escuelas Pías: La educación y la enseñanza. Era así: El maestro de la escuela rural, para descansar de la monotonía de cada día, con frecuencia tomaba al pequeño José, lo subía a una mesa y le hacía deletrear primero, leer más adelante y enseñar un poco de tiempo después cuanto sabía a sus compañeros. Ya mayorcito, recordando esto, se subía a una mesa y excitaba a sus compañeros a ser mejores y a amar más y más a Jesucristo y a la Virgen María. Sabía atraer y convencer porque José ponía en estos actos toda su alma y arrasaba como si fuera un imán.

Concluidos los estudios en su pueblo, pasó a Estadilla y después a Lérida donde se graduó en ambos derechos a los veinte años. De Lérida pasó a la Universidad de Valencia para ampliar estudios y allí le esperaba el tentador.

José vio que el Señor le llamaba para ser sacerdote y para gastarse en bien de la humanidad. Para huir de las tentaciones que el demonio le tenía día a día en Valencia, volvió a Peralta pero aquí le esperaba una gran contrariedad: Muere su hermano mayor, y su padre le ruega que contraiga matrimonio y sea él quien herede el mayorazgo familiar. Pero José desea consagrarse al Señor. Cae gravemente enfermo. Su padre cede y José salta de alegría. Se pone bien de salud y continúa trabajando para llegar a ser sacerdote. Esta gracia le llegó el 17 de diciembre de 1583. Pronto los Obispos conocieron su valía y le daban cargos y honores que demostraban la gran ascendencia que tenía sobre ellos. Cuando fue Vicario de los sacerdotes ayudó a muchos de ellos a vivir bien su vida sacerdotal, cosa que entonces estaba un tanto decaída.

Pero donde José echaría hondas raíces y ya para siempre desplegaría su fecundo apostolado, sería en la Ciudad Eterna de Roma: Se entregó a trabajar con las Cofradías y grupos ya existentes y bastante abandonados. Fundó otras nuevas y con ellas empezó a trabajar con entrega. Llevaba una vida de mucha oración y de gran caridad con los enfermos. Pronto empezó a llamar la atención del Papa, Cardenales y de los grandes y sencillos de la Ciudad. De todas partes acudían a este español a quien unos admiraban como santo y otros tenían como loco.

Se entregó, sobre todo, a cuidar de los niños más pobres: Les instruía, les alimentaba, les enseñaba al catecismo, los llevaba a la Iglesia. Para ellos fundó una escuelita primero y varios colegios después. Éste sería el primer germen de las futuras Escuelas Pías que tanto bien han hecho y siguen haciendo en todo el mundo. Eran varios los sacerdote que seguían a D. José en sus apostolados y con ellos pensó en fundar una Orden religiosa. No le faltaron las dificultades, pero la obra, como era de Dios, siguió adelante. Siempre encontró ayuda del cielo y de algunos de la tierra y el demonio no pudo contra ella. Después de unos años de floreciente vida, llegaron las calumnias, pero, aclarado todo, puede morir en paz, viendo ya su obra aprobada y bendecida por el Vicario de Cristo. Era el 27 de agosto de 1648.

**Otros Santos de hoy:** Luis, Eusebio, Vicente, Ginés, Gregorio.



**26 DE AGOSTO. SANTA TERESA JORNET,  
virgen y fundadora (+ 1885)**

“Hijas mías, hay que cuidar los cuerpos de los ancianos para salvar sus almas” “Hijas mías, recordad que los reyes de nuestras comunidades deben siempre ser los ancianos. Si vosotras tenéis vocación no es privilegio vuestro sino de los ancianos. Si no hubiera ancianos vosotras no estaríais en la casa de Dios ni seríais sus esposas... Luego todos vuestros afectos y desvelos deben estar cifrados en los ancianitos, a los que dabéis amar como si fuera el mismo Jesucristo. Jamás digáis a ningún anciano: «Si quiere marcharse, la puerta está abierta». El Señor os ha llamado a nuestro Instituto para que le sirváis a Él y a su Madre bendita mediante el servicio que prestáis a los ancianos y cuanto más pobres y necesitados de vuestra ayuda sean, tanto mejor...”

Una mujer que habla así y que, sobre todo, vive lo que habla y lo que escribe, es que su misión está clara: Ha venido a ayudar a los que ya nadie les hace caso, porque ya se gastaron, en bien o en mal, de la sociedad... Una persona que vive así como vivía la protagonista de este día, Santa Teresa Jornet e Ibars, es porque el Señor la ha elegido para llenar en su Iglesia una misión muy especial: El cuidado de los ancianos más pobres y más necesitados, es decir, los “desamparados”.

El día 9 del frío mes de enero en el hermoso pueblecito de Aytona, de la Provincia de Lérida, venía al mundo esta niña de padres pobres, pero generosos con los necesitados y muy buenos cristianos. La madre, principal educadora de aquellos hijos que el Señor les concedió, solía decirles: “Somos pobres, pero nunca despedáis sin dar una limosna a los pobres que llamen a nuestra puerta”.

Nuestra pequeña Teresa tenía un tío carmelita que estos días va a dar vida a dos Congregaciones religiosas. Es el Padre Francisco Palau y Quer. Los Palau viendo que su sobrina Teresa está adornada de cualidades nada comunes de inteligencia y bondad, piden a sus padres que les deje llevársela a Lérida, que allí frecuente buenos colegios y se forme muy bien pensando en el día de mañana. También en Lérida llamó la atención de profesores y compañeras. Iba a la cabeza en comportamiento y progresos en las clases. Al volver a Aytona todas sus compañeras corrían a estar a su lado porque aprendían muchas cosas de Teresa. Sacó el Magisterio y fue enviada al pueblecito de Argensola donde trabajó incansablemente con las niñas. El fruto pronto empezó a conocerse: Todas acudían a ella para aconsejarse y formarse. Sintieron muchísimo cuando las hubo de abandonar.

El Maestro iba rondando a Teresa. Se hace religiosa clarisa pero por enfermedad debe abandonar el convento. Su tío se la quiere llevar para formar parte de su incipiente Congregación. De hecho allá va, pero no era aquel su camino. Volverá a su pueblo. Visitará Huesca y Barbastro y se enterará de que allí alguien está tratando de fundar algo para atender a los pobres ancianos abandonados y... con D. Saturnino López Novoa y D. Pedro Llacera da vida a las HERMANITAS DE LOS ANCIANOS DESAMPARADOS que tanto bien están haciendo en todas partes del mundo. La vida de nuestra joven —ya madura Teresa— se multiplica, funda casas y más casas, escribe las Constituciones, atiende directamente a los ancianos más pobres, supera las dificultades que no le faltan, pero tanto la Virgen del Pilar en Zaragoza como la de los Desamparados en Valencia, la dirigen y alientan en su caminar. “La Madre” como todos la llamaban, ya madura a sus sólo 54 años, se había gastado recorriendo como otra “andariega” todos los caminos de España fundando Casas para sus ancianitos Desamparados. Era el 26 de agosto de 1885 cuando volaba al cielo.

**Otros Santos de hoy:** Ginés, Anastasio, Ireneo, Segundo, Constancio, Alejandro.



## 27 DE AGOSTO. SANTA MÓNICA, madre de San Agustín (+ 387)

“Enterrad este mi cuerpo donde queréis, ni os preocupa más su cuidado. Una sola cosa os pido, que os acordéis de mí ante el altar del Señor, en cualquier lugar donde os hallareis”. Así decía poco antes de morir a sus hijos y demás deudos aquella mujer que fue Santa Mónica, modelo de esposas, madres, suegras y nueras.

Y su ínclito hijo, el Doctor de Hipona, San Agustín, escribió en sus Confesiones: “Yo le cerré los ojos. Una inmensa tristeza inundó mi corazón presto a enmudecer en lágrimas, pero mis ojos, bajo el mandato imperioso de mi voluntad, las contenían hasta el punto de secarse... La muerte de mi madre no tenía nada de lastimoso y no era una muerte total: la pureza de su vida lo atestiguaba, y nosotros lo creíamos con una fe sincera y por razones seguras” (Conf. IV, 9-11).

Nació en Tagaste al final del imperio Romano, de padres ricos pero venidos a menos. Eran cristianos y la educaron en la fe en Jesucristo, pero quien más influyó en su educación fue una criada que ya había educado a su mismo padre, lo que indica la gran influencia que como ama de casa tenía en aquella familia.

A los veinte años contrae matrimonio con Patricio, que era de noble familia también, pero venida a menos. Era pagano y de temperamento

muy violento. Las pasiones bullían en su corazón y en su cuerpo. Mónica es lo contrario: modesta, suave, recatada... A los veinte años tiene el primer hijo: Agustín. Después le seguirán dos hermanitos más Navigio y Perpetua. Navigio no abandonará nunca a su madre. Perpetua se casa y queda viuda muy pronto. Cuando su hermano Agustín sea ya sacerdote ingresará en un convento de África donde pasará toda su vida.

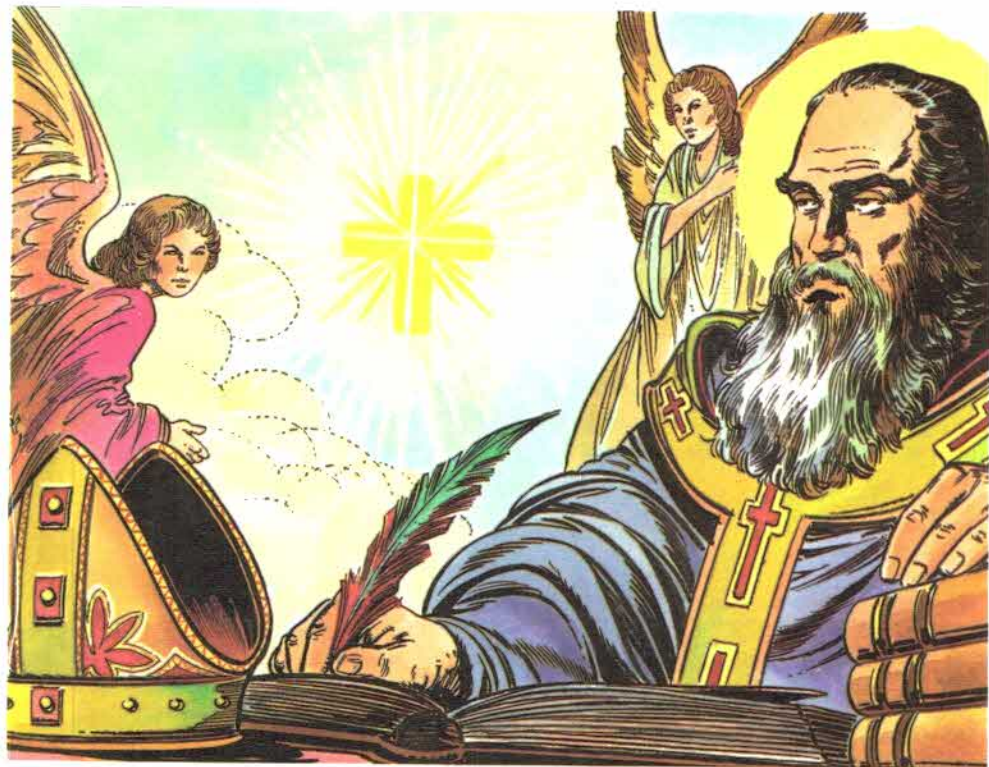
Pronto empezaron los problemas con su esposo. Pero la prudencia y bondad de Mónica hace que todo se quede en casa y nada desagradable lo airea por ahí como hacen tantas vecinas que cuentan sus maritirios conyugales. Mónica se dedica a formar a sus hijos con toda su alma. Los dos pequeños no le causan problemas: son dóciles, sencillos y no gozan de las cualidades extraordinarias de su hermano mayor quien desde pequeño gaza de una recia personalidad.

La madre de Patricio es parecida a él: celérica, de muy mal carácter, autoritaria. Pero poco a poco se la gana Mónica con su dulzura y buenos modales procurando darle gusto en todo cuanto ella quiere. Se la ganó “con atenciones y perseverando en sufrirla con mansedumbre”. Buen modelo de nueras.

A pesar del carácter y de las infidelidades de su esposo nunca le contestó ni con obras ni con palabras. Tenía una paciencia enorme con él. Dice ella misma: “Porque esperaba, Señor, que vuestra misericordia viniese sobre él, para que creyendo en Vos, se hiciese casto”, como así sucedió.

Las lágrimas gruesas y frecuentes de Mónica eran para y por su hijo Agustín. Ella le veía ricamente adornado por el Señor, pero caminando por desvíos peligrosos. Le seguía a todas partes. Pone ante él cuantos medios puede para que le llegue su conversión... Y por fin salta de gozo “aquella noche en la que yo me partí a escondidas; y ella se quedó orando y llorando”, dice el protagonista Agustín. Sus lágrimas dieron su fruto. Cuando tenía 56 años y Agustín 33 tiene el inmenso consuelo de verle hecho cristiano y camino de la santidad. No se equivocó. Ya podía morir tranquila. Le acompañan sus hijos. Es el 387.

**Otros Santos de hoy:** Eulalia, Cesáreo, Margarita, Rufo, Marcelino, Pedro.



**28 DE AGOSTO. SAN AGUSTÍN,  
padre y doctor de la Iglesia (+ 430)**

Llenaríamos este volumen de vidas de Santos si quisiéramos traer aquí los ditirambos —todos ellos bien merecidos— que a lo largo de estos quince siglos, que nos separan de él, se han tributado a esta Águila de Hipona. Verdaderamente la Naturaleza y la Gracia fueron generosas con él. He aquí algunos juicios sobre su inigualable personalidad y su maravilloso influjo en la cultura universal. San Buenaventura dijo: “Nadie ha dado más satisfactorias respuestas a los problemas de Dios y del alma que San Agustín”. Harnack le compara a “un árbol plantado en las márgenes de las aguas vivas, cuyas hojas jamás se marchitan y en cuyo ramaje anidan las aves del cielo”. Vives: “¡Cuán santo varón, cuán docto escritor, Dios mío, es San Agustín, gloria y sostén de la República cristiana!”. W. Dilthey: “Es el más profundo pensador entre todos los escritores del mundo antiguo”. Y, para terminar, Gatry afirmaba de él: “Es el Platón de la filosofía del mundo moderno, y quizá, el genio metafísico más profundo y más portentoso que han visto los tiempos”.

“Por ello bien pudo Carlomagno exclamar en un momento de reflexión sobre San Agustín:” “¡Ah si tuviese en torno mío doce sabios como Agustín!”. Y el sabio Alcuino, que estaba a su lado, replicó: “El Cria-

dor del cielo y de la tierra no hizo otro semejante a él. ¿Y tú quieres una docena?”.

Nació en Tagaste, pequeña ciudad de la Numidia africano-romana el año 354. Sus padres fueron el pagano Patricio y santa Mónica, la “madre de las lágrimas”. Estudio en Tagaste primero y en Cartago después que dejará huellas tan tristes en su juventud por el descarriado camino que recorrió.

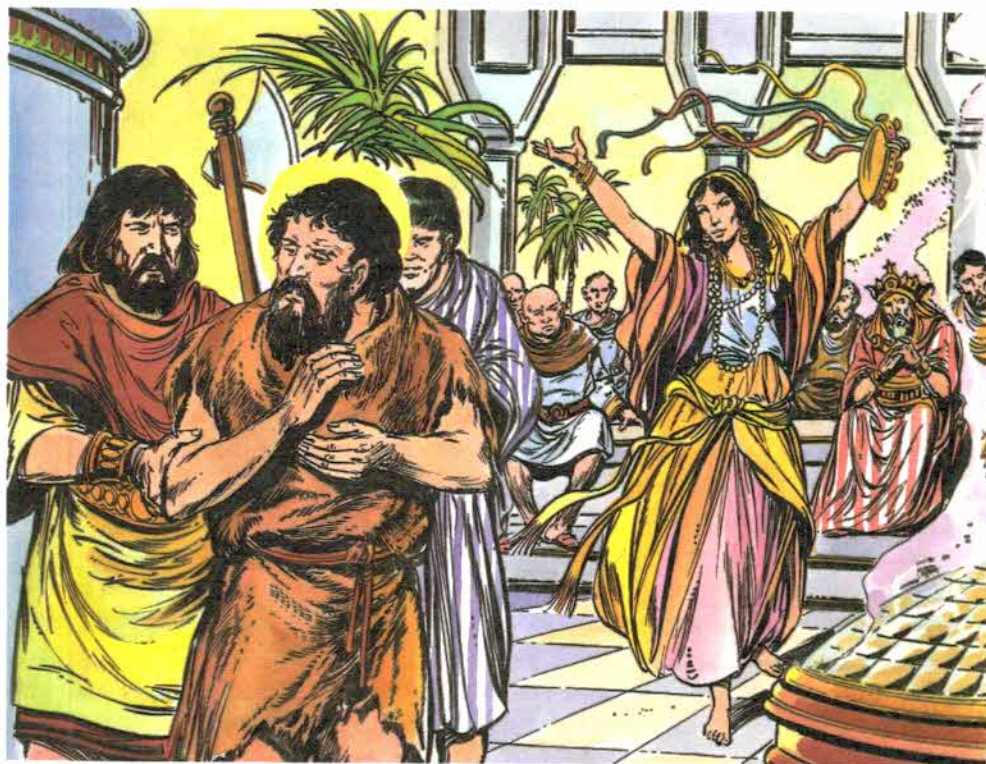
“No amaba todavía —nos dice él mismo— y ya deseaba amar”. Agustín cayó muy hondo en el pecado y por obra de unos amores prematuros e irregulares tiene un hijo a quien pone el nombre de Adeodato. Durante este tiempo lucha con todas sus fuerzas por descubrir la VERDAD. La buscaba en todas las religiones y en todos los libros, pero ninguno le satisfacía.

El año 383 parte para Roma y detrás le sigue su madre Santa Mónica, esperando siempre la conversión de su hijo. Sienta cátedra en Milán y allí traba cierta amistad con el arzobispo San Ambrosio que después será uno de los que más influirán en su definitiva conversión. Continúa luchando por encontrar la verdad: “Tú me espoleabas, Señor, escribe, con agujijones de espíritu... Tú marcabas mis dichas transitorias”... Por fin llegó el día de su bautismo: 23 de abril de 387 por San Ambrosio. Desde este momento entra Dios de lleno en su alma. Vuelve a África. Muere el obispo Valerio y el 396 le eligen para sucederle. Su casa es la casa de todos. Se entrega de lleno al cuidado y formación de sus feligreses de Hipona. Los forma, sobre todo, con sus sólidos sermones y sus fecundos escritos, que son de lo más bello y profundo que se haya escrito por pluma alguna. Trata todos los temas eclesiales o teológicos. En todos goza aún hoy de una gran autoridad doctrinal. Por ello será uno de los Padres y Doctores más egregios que haya producido la Iglesia en todos sus veinte siglos de historia.

Ahora es cuando Agustín encuentra paz y la Verdad que tanto buscó y que ni la sabiduría, ni los placeres, ni las riquezas le habían conseguido. Por ello su frase lapidaria: “Señor, nos has hecho para Ti y nuestro corazón está insatisfecho hasta que descanse en Ti”. “Tarde te amé, hermosura increda”... Pero llegó a tiempo. Gastado por Cristo, y con una escuela bien formada, partió a la eternidad el año 430. Pero Agustín vive en sus Obras y en sus hijos.

**Otros Santos de hoy:** Alejandro, Julián, Pelagio, Hermes, Moisés.





## 29 DE AGOSTO. MARTIRIO DE SAN JUAN BAUTISTA

Juan Bautista fue llamado a una vida tensa y difícil. Su nacimiento ha sido milagroso. El Señor lo ha alejado de lo que llena ordinariamente la existencia humana, y lo ha mandado a la soledad. Vive en el desierto, con suprema austeridad, alimentándose de langostas y miel silvestre. Vive pendiente de la voluntad divina. Va a ser el Precursor del Redentor.

Es el último de los profetas y el más grande de todos ellos. Juan por su parte afirma refiriéndose a Jesús: Conviene que Él crezca y que yo mengüe. Yo no soy digno de desatarle la correa de las sandalias. Pero Jesús dirá de él: Es más que un profeta. Entre los nacidos de mujer no hay uno más grande que Juan Bautista. Efectivamente, los profetas dijeron: Pronto llegará el Mesías. Pero Juan dice sin rodeos: Ése es el Cordero de Dios.

Es difícil el destino de los profetas. Ser profeta, dice Guardini, significa decir a su tiempo contra su tiempo, lo que Dios manda decir. — No te es lícito tener como esposa a Herodías, la mujer de tu hermano, le grita Juan a Herodes Antipas. Y Juan lo paga en la cárcel de Maqueronte.

Un día manda Juan mensajeros a Jesús para preguntarle: — ¿Eres tú el que ha de venir, o hemos de esperar a otro? — Y Jesús responde: “Id y referid a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan,

los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados”. Son palabras sacadas de Isaías. Y Juan sabe lo que significan. Jesús añadió: “Y dichoso el que no se escandalice de mí”.

Suele decirse que Juan lo preguntó a causa de sus discípulos, para que Jesús les confirmase lo que él ya les había explicado. Pero podría ser que Juan lo preguntase por su propia cuenta. En realidad, la vida de los profetas está expuesta a toda clase de tormentas del espíritu.

No hay descripción más vehemente y emocionante del destino y ser de todo profeta que la de los capítulos 17-19 del primer libro de los Reyes, en que se nos describen los azares y vaivenes del profeta Elías, hasta tumbarse en el desierto, bajo un arbusto, en total desamparo, pidiendo la muerte. Y así se ve en Ezequiel, Jeremías y en otros profetas.

Por eso podemos imaginar que Juan mandó interrogar a Jesús, por su propia cuenta, en aquellas horas de terrible abandono. Siente que la muerte le amenaza, pendiente del capricho de Herodías. ¿No serían estos los momentos más sombríos de su vida? ¿Es verdaderamente el Mesías, cuyo servidor soy —pudo pensar Juan— el que me impone esta prueba?

En este caso, las palabras de Jesús “dichoso el que no se escandalice de mí”, serían dichas para confortar a Juan, animándole a aceptar el supremo sacrificio. Los discípulos no entenderían el mensaje que llevan a la oscuridad de la cárcel. Pero Juan Bautista lo ha comprendido.

Luego se cumple su destino. Herodías quiere verlo desaparecer. Cuando su hija Salomé cautiva a los invitados con sus danzas en un banquete, el rey le promete cumplir cualquier deseo que se le ocurra. Salomé acude a su madre, y Herodías le hace pedir la cabeza de Juan Bautista en una bandeja. El rey se estremece ante la enormidad del crimen, pero es débil y cede. Los esbirros cumplen la orden y le traen la cabeza del Bautista.

Juan ha cumplido ya su misión. Pero ¿cómo es posible, Señor, que tus discípulos estén a merced de los impíos? El misterio de la Cruz de Jesús está ya presente en este martirio. Su sangre no será inútil. “La cabeza de Juan Bautista predica mejor desde la bandeja que sobre sus hombros”.



### **30 DE AGOSTO. SAN ALBERTO, de Sicilia, presbítero (+ 1307)**

Benito Degil Abatti y Juana Palizi eran un matrimonio modelo que vivían cerca de la ciudad de Trápani, en la bella Sicilia. Allí, en Trapani, tenían un convento los religiosos carmelitas que gozaba de un gran renombre por la santidad de los religiosos que allí moraban. Este matrimonio profesaba una tierna devoción a la Virgen María que en aquella iglesia se veneraba. A ella le hicieron un día esta promesa: “Madre, ya llevamos 26 años casados y sin tener descendencia. Si ha de ser para gloria de tu Hijo y tuya y para bien de la humanidad os rogamos nos concedáis descendencia y os prometemos consagrarla a vuestro servicio”. Los dos estaban de acuerdo en aquella común oración que casi sin darse cuenta salía de los labios de ambos.

Poco tiempo después les nació un hermoso niño al que pusieron por nombre Alberto. Procuraron educarlo lo mejor que pudieron. Su padre, cuando todavía Alberto era muy niño, ya trataba de prepararle un ventajoso matrimonio, según era costumbre de la época, pero su esposa Juana le hizo desistir al recordarle el voto que habían hecho de común acuerdo. Benito reflexionó y comprendió que Juana tenía razón y así expusieron a Alberto que eligiera lo que él quisiera. Que se sintiera completamente libre. Y, Alberto, después de una madura reflexión, dijo a sus padres:

“Dadme vuestra bendición porque veo con toda claridad que el Señor me llama a que forme parte de la Orden de los Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo que habitan en Trapani”.

Con la bendición de sus progenitores, cuando apenas contaba la edad de ocho años, atravesó los umbrales del Carmelo. Fue recibido con gran alegría por aquellos venerables religiosos. Pronto se dieron cuenta que aquel regalo que les había hecho el Señor era toda una maravilla: No parecía niño sino un muy aventajado religioso, por lo menos en cuanto a las cosas de Dios se refería. Se entregó al estudio y bajo la dirección de un experimentado religioso trató de aprender las ciencias de su tiempo con toda seriedad y gran aprovechamiento. Todos quedaban admirados de los progresos que hacía y todos pronosticaban que el Señor obraría cosas grandes por medio de aquel pequeño carmelita.

Una vez ordenado sacerdote, los superiores lo destinaron al convento de Messina donde realizó muchos prodigios, sobre todo alimentando a toda la ciudad cuando estaba sitiada. Sin saber cómo ni de dónde, pero él hacía que llegasen cargamentos llenos de alimentos para toda la ciudad. Todos quedaban atónitos al oírle predicar de las grandezas del Señor y de la Virgen María.

La iconografía lo pinta con el Niño Jesús en sus brazos porque gozó de la compañía de este Divino Niño con efluvios de amor y con mucha frecuencia.

Gozó de gran fama de obrador de milagros. Son innumerables los que se cuentan que el Señor obró por su medio: Curaba enfermedades corporales y espirituales. Echaba demonios. Sanaba aguas envenenadas. Sobre todo se hizo famosa el agua que él bendecía, Con ella curaban de toda clase de enfermedades, especialmente acudían a él las jóvenes que estaban a punto de dar a luz y tenían peligro de perder su descendencia o de morir ellas. Las bendecía, bebían de aquella agua milagrosa y quedaban curadas o daban a luz con la mayor facilidad y sin dolor alguno.

Desempeñó varios cargos en su Provincia carmelitana y llegó a ser hasta Provincial de la misma. Lleno de méritos, el 7 de agosto del 1307, partía a la eternidad con la jaculatoria en sus labios: “A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu”. Dicen que dos ángeles entonaron las palabras iniciales de la Misa de Confesor: “Os justi meditabitur sapientiam”.

**Otros Santos de hoy:** Sabina, Félix, Tecla, Esteban, Juan, Pedro.



### 31 DE AGOSTO. SAN RAMÓN NONATO, presbítero (+ 1240)

Un buen ejemplo para las madres de hoy que tratan de limitar la descendencia y algunas, lo que es peor, traman quitar la vida a los indefensos *no nacidos*.

En la provincia de Lérida, en una casita de campo, cerca del pueblo del Portell, y descendientes de las nobles familias de los Fox y Cárdenas, vino al mundo este niño de modo milagroso ya que fue extraído del vientre de su madre cuando ella ya estaba muerta, de aquí el sobrenombre con que es conocido, NO-Nato, no nacido.

Los planes de Dios no son nuestros planes. Tampoco los planes de los padres, a veces son los mejores para sus hijos. En muchas ocasiones ellos buscan su propio egoísmo en lugar del bien de sus hijos. El padre de Ramón le envió a Barcelona para que hiciera amistad con gente rica, hiciera carrera, y el día de mañana fuera su orgullo y su sostén.

Al poco tiempo de llegar a la ciudad Condal Ramón se entregó a una vida de profundo estudio pero no menos se dedicó a la vida de piedad. Para ello en lugar de hacer amistad con ricos, se preocupaba de los libros y de los necesitados. Al enterarse su padre le mandó volver a Portell y allí le encargó el cuidado de unas ovejillas. Hizo amistad con otros pastores pero como el demonio no duerme, pronto algún envidiosillo le acu-

só al amo de las ovejas de que abandonaba el ganado. El amo le creyó y cierto día le siguió de lejos para ver si era verdad. Y ciertamente así era: El jovencillo Ramón se retiraba a un lugar solitario, y, puesto de rodillas, se entregaba a la oración. Pero la maravilla del amo subió de emoción al ver que un joven bien apuesto, con alas de ángel, cuidaba de su rebaño y alimentaba en los mejores pastos a sus ovejas. De hecho eran las que más lana y leche producían. La envidia se trocó en admiración y respeto.

Por este tiempo es cuando se puso al servicio total de la Virgen María y bajo su amparo. Un día, mientras cuidaba de sus ovejillas, le habló así: “Madre mía, tú sabes que yo no he tenido la dicha de conocer a mi madre en la tierra, pero te conozco a Ti y te amo ¿no querrás suplir a mi madre de la tierra?” — Y la Virgen María le contestó: “Sí, sí, hijo mío, acepto con gusto ser tu madre...”.

Hasta los oídos de Ramón llegaron los prodigios que obraba en Barcelona un joven sacerdote llamado Pedro Nolasco que trataba de fundar una Orden para redención de los pobres cautivos, que, caídos en manos de los sarracenos, eran llevados a las mazmorras de África. Marchó a Barcelona y se encontró con él y se puso a su servicio y bajo su dirección espiritual.

En Barcelona se entregó a hacer obras de caridad por las calles y en los domicilios particulares. Sobre todo dejó huellas de su gran caridad para con toda clase de enfermos en el Hospital de Santa Eulalia. Una antigua biografía nos lo pinta así: “Era de caridad incandescente, que amaba las letras y aprovechaba mucho en ellas. De pueblo en pueblo iba llevando la Buena Nueva del Evangelio; todos los caballeros y nobles le respetaban; todos los pobres le amaban y todos seguían sus huellas...”.

Por fin iba a llegar al heroísmo su caridad: Se entregó a cambio de un cautivo y estuvo en las cárceles de Argel. Grandes sufrimientos padeció allí por amor a Jesucristo y a sus hermanos los hombres. Era por el 1237. Predicaba tanto y con tanto enardecimiento de Cristo que, para evitarlo, los moros le pusieron un candado en su boca. Como premio el Papa le hizo cardenal de la Iglesia pero no se enorgulleció por ello. Enamorado de Jesús Eucaristía y de María, partía a la eternidad por el año 1240.